

Manual de Técnicas

para la Sensibilización sobre Violencia de
Género y Masculinidad en la Comunidad

Roberto Garda Salas





Hombres por la Equidad

Centro de Intervención con Hombres e Investigación sobre Género y Masculinidades, AC es una Organización de la Sociedad Civil Organizada en México que trabaja en el tema de la violencia familiar y violencia masculina desde una perspectiva de género. Realizamos diversas actividades de capacitación a grupos mixtos en instituciones públicas y ONG en toda la República. Brindamos atención a hombres adultos y jóvenes en torno a sus problemas de violencia, y otros aspectos relevantes de su vida (como sexualidad, paternidad, entre otros). Además, realizamos actividades de investigación sobre las masculinidades y la violencia masculina en zonas rurales y urbanas. Si deseas más información sobre nosotros puedes comunicarte a los datos que te brindamos al final de este manual.

Roberto Garda Salas

Economista con Maestría en Sociología. Ha desarrollado actividades de sensibilización e intervención a nivel nacional e internacional sobre los temas de violencia masculina, jóvenes, masculinidades y violencia familiar desde una perspectiva de género. Fue cofundador del Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias, AC (Coriac) donde trabajó aproximadamente por 10 años y dirigió las actividades de violencia masculina de esa Institución. A raíz del cierre de Coriac, Roberto Garda fundó Hombres por la Equidad , AC donde desde hace dos años se desempeña como su Director.

Indice

SECCION I

I. Objetivos generales.....	7
II. Aspectos teóricos para las actividades de prevención.....	7
1.- La perspectiva de género.....	7
2.- La construcción de la masculinidad.....	10
III. Principios para el trabajo con los temas de este manual.....	14
IV. Sugerencias para el trabajo con los temas de este manual.....	17

SECCION II

I. Dinámicas de trabajo.....	23
Dinámicas sobre género y violencia familiar	
Dinámica 1: Nuestras reglas con perspectiva de género.....	23
Dinámica 2: La escucha y el poder.....	24
Dinámica 3: El poder y el castigo.....	26
Dinámica 4: Las identidades de género.....	29
Dinámica 5: La identidad femenina.....	31
Dinámica 6: La violencia familiar.....	32
Dinámica 7: La escucha en la atención a mujeres que viven maltrato.....	34
Dinámicas sobre masculinidad	
Dinámica 8: Temas que les preocupan a los hombres.....	36
Dinámica 9: La paternidad.....	38
Dinámica 10: Los grupos de los hombres jóvenes.....	39
Dinámica 11: La sexualidad masculina.....	41
Dinámica 12: El trabajo doméstico.....	43
Dinámica 13: Los Sentimientos y la Violencia Masculina.....	45
Dinámica 14: Los servicios y la violencia masculina.....	46
Dinámica 15: Las formas de no compromiso.....	48
Dinámicas sobre el trabajo con hombres y las posibilidades del cambio	
Dinámica 16: Identificando oportunidades y peligros en el trabajo con hombres.....	49
Dinámica 17: Las posibilidades de cambio en los hombres.....	51
II. Bibliografía.....	54

Anexos

Anexo I Presentación 1 de violencia de género.....	55
Anexo II Lectura de identidad femenina.....	56
Anexo III Lectura sobre violencia familiar.....	57
Anexo IV Lectura para apoyar a una mujer que vive maltrato.....	60
Anexo V Lectura sobre grupos de reflexión de mujeres.....	62
Anexo VI Temas silenciados por los hombres.....	63
Anexo VII Presentación 2 de paternidad.....	65
Anexo VIII Presentación 3 de hombres jóvenes y violencia de género.....	66
Anexo IX Lectura sobre sexualidad masculina.....	67
Anexo X Presentación 4 de violencia masculina.....	70
Anexo XI Lectura sobre grupos de reflexión para hombres.....	71



Este manual surge de la cooperación que han establecido el Instituto Jalisciense de las Mujeres y Hombres por la Equidad, AC con el apoyo del Instituto de Desarrollo Social (Indesol). El presente material surge de la necesidad de ofrecer técnicas y herramientas a las y los servidores públicos para que trabajen los temas de violencia familiar, masculinidad y violencia masculina desde la perspectiva de género. Tal vez la mayor aportación de este material consiste en invitar a los/las funcionarios/as públicos a ver esta perspectiva como una vivencia cotidiana que brinda trato diferenciado e inequitativo tanto a mujeres como a hombres. Al ver esta parte personal de los roles de género, y traducirla en estrategias de sensibilización a los grupos, esperamos que los/las funcionarios/as puedan encontrar en estas páginas información para que el trabajo pueda ser más solidario y cálido hacia las mujeres, y más crítico y reflexivo hacia los hombres.

En la primera sección te ofrecemos los objetivos tanto generales como específicos del manual, así como los aspectos teóricos que sustentan el trabajo del mismo; en general, te brindamos las ideas básicas sobre la perspectiva de género y la violencia de género. Así mismo, cómo las personas a través de las actividades de sensibilización pueden aprender a cambiar sus roles tradicionales de género. En la misma sección te compartimos reflexiones en torno a la construcción de la masculinidad en diversas etapas de la vida de los hombres, y cómo ello deriva en la violencia masculina en la relación de pareja.

En esta primera parte también te brindamos reflexiones en torno a los principios de este manual, también te ofrecemos sugerencias para que puedas mejorar tus actividades de prevención. Los principios que te ofrecemos son el educativo, el de la no violencia y el comunitario. Con ellos se pretende ofrecer una guía que te permita delimitar el trabajo en la comunidad dentro de un ambiente seguro con claridad metodológica. Con relación a las sugerencias, te proponemos estar atenta/o a tus experiencias en torno a la violencia, a tu actualización profesional sobre los temas de género para mantener un trato diferenciado tanto a mujeres como a hombres en los talleres; todo ello con la idea de que puedas ofrecer una facilitación que reconozca las diferencias de género de las y los asistentes, con la idea de que al hacerlo puedas modelar en el taller experiencias de reflexión y contención en torno a la violencia de género.

En la segunda parte encontrarás dinámicas que te orientarán para trabajar los temas que aborda este manual. Te ofrecemos dinámicas cuyo objetivo es identificar el abuso de poder en la sociedad, y cómo el lenguaje que usamos de forma cotidiana está influenciado por esas estructuras. Posteriormente, te brindamos técnicas para reflexionar sobre las dinámicas de género. En éstas, analizamos las características de la identidad femenina y masculina, para posteriormente reflexionar sobre la violencia de género y familiar. Por último, analizamos la situación de la mujer que ha vivido violencia, y cómo podemos apoyarla sin caer en actitudes de revictimización.

Finalmente, te ofrecemos información sobre el tema de la masculinidad y la violencia masculina. En este sentido, creemos que las dinámicas permiten ver este tema desde la perspectiva de la construcción del conocimiento. Así mismo, veremos

temas específicos como paternidad y sexualidad, entre otros, con el fin de comprender la dinámica de esta construcción social.

En cada dinámica encontrarás sugerencias para adaptarlas a poblaciones diferentes. Por ejemplo, a mujeres y hombres jóvenes, a comunidades urbanas (barrios, policías, vendedores ambulantes, habitantes de unidades habitacionales, etc.) o a poblaciones rurales (campesinos/as mestizos/as e indígenas, líderes comunitarios, jóvenes rurales, etc.). Así, a pesar de que variamos las técnicas y recursos para adaptarlas al contexto, siempre mantendremos el mismo objetivo, que consiste en sensibilizar a los participantes en cuanto a las relaciones y violencia de género

Por último, es importante señalar que estas técnicas son de sensibilización; de ninguna manera son herramientas para intervenir con mujeres que han vivido violencia, o con hombres que ejercen maltrato. Para ello, te sugerimos canalizar a las personas a las instituciones correspondientes.

En esta parte encontrarás la bibliografía que puedes consultar para profundizar sobre las problemáticas de este Manual. Finalmente, está la sección de los Anexos del Manual. Ahí viene información que apoya las técnicas usadas tanto en lecturas, como en presentaciones como con lecturas complementarias a las actividades.

I. Objetivos generales

El objetivo de este manual es brindar herramientas para realizar trabajo comunitario con perspectiva de género sobre los temas de violencia de género e intrafamiliar, así como la construcción de la masculinidad.

De forma particular este manual tiene como objetivos:

- Ofrecer técnicas e ideas que permitan reflexionar sobre la violencia social y de género.
- Conocer aspectos generales de la violencia familiar.
- Reflexionar sobre construcción social de la masculinidad.
- Conocer aspectos centrales de la violencia masculina.
- Explorar las posibilidades de cambio en los hombres.
- Ofrecer lineamientos generales que permitan adaptar las dinámicas en escuelas, comunidades y zonas rurales.

II. Aspectos teóricos para las actividades de prevención

A continuación te ofrecemos los aspectos teóricos que apoyan las dinámicas que desarrollarás en las actividades de prevención. Aunque aquí desarrollamos algunos aspectos importantes, te sugerimos que consultes la bibliografía que te brindamos al final de este manual.

I. La perspectiva de género

Es importante reconocer que tanto mujeres como hombres hemos sido educadas/os de forma diferente en nuestra sociedad. Tradicionalmente, a los niños se les educa para ser fuertes, duros y competitivos, entre otros rasgos. A las niñas se les educa, entre otras características, para ser silenciosas, además de depender de otros y servirles. Esto forma una identidad de género que se traduce en roles específicos: los hombres desempeñan actividades sociales como cargadores, matemáticos, soldados, policías, etc. en donde el uso de la fuerza, la racionalización y la agresividad están implicadas; estos roles forman la identidad masculina. Por otro lado, los tradicionales roles de género asignados a las mujeres son el cuidado del hogar y de las hijas e hijos; la reproducción de estereotipos tradicionales de belleza, la represión del enojo, entre otros. En general, se espera que el rol femenino tenga un mayor

manejo de los sentimientos para que se haga la responsable de la vida emocional de la sociedad.

Para el uso de este manual es importante que reconozcas tres aspectos de estas identidades y roles de género. En primer lugar, es importante que observes que son roles e identidades construidas socialmente; esto es, que son producto de interacciones sociales donde se construyen y retroalimentan las personas, y por tanto son susceptibles de modificarse y cambiarse. En segundo lugar, hay que reconocer que tanto las identidades como los roles se relacionan jerárquicamente, donde lo masculino oprime o domina a lo femenino. Estas opresiones ocurren cotidianamente cuando las personas intentan cambiar de rol, por ejemplo, cuando una mujer desea desempeñar la actividad de taxista, de obrera o matemática: frecuentemente se dice “que no sirve para eso”, que “no puede hacerlo”, que es “poco inteligente” o “dependiente”, y en general se activan mecanismos sociales que limitan y violentan a la mujer. El resultado es que las actividades que dan más prestigio y poder se asignan a los hombres, y las que dan más habilidad emocional y dependencia a las mujeres.

Un tercer elemento consiste en observar que las personas se resisten a la violencia que surge de la imposición de los roles de género. Esto se traduce en que, si bien a una mujer socialmente se le limita para que haga actividades asignadas a los hombres, frecuentemente las mujeres rechazan ese mensaje y ejercen esas actividades; no es gratuito que haya mujeres obreras, taxistas, matemáticas, etc. o que haya hombres que asumen el trabajo doméstico como su responsabilidad, que participan en el cuidado de las hijas e hijos y expresan sus sentimientos. Siendo así, si bien existen roles de género, las personas se resisten y luchan por su derecho a ejercer la actividad que desean, independientemente de que haya mujeres que sean señaladas como “masculinas” o que existan hombres que sean señalados como “femeninos”.

De esta manera, siempre es importante señalar que las personas viven violencia de género y se resisten de acuerdo a sus contextos y tiempos, así como las dinámicas de poder de cada sociedad y comunidad. Usualmente quienes aceptan esas relaciones opresivas lo hacen porque a su vez viven esa opresión: las mujeres los “aceptan” porque saben que de no hacerlo van a vivir más violencia; los hombres lo hacen porque defienden los privilegios de género asignados a los roles masculinos. Cuando observes que haya personas que aceptan la realidad de la violencia como “natural” y desde una actitud de impotencia, informa a las personas sobre las consecuencias de vivir estos roles y bríndales información sobre instituciones que pueden ayudarlas a cambiar esa actitud. Con la información necesaria las personas gradualmente toman decisiones de cambio de acuerdo a sus contextos. Al apoyar estas decisiones estamos contribuyendo a erradicar la violencia de género.

Es importante que reconozcamos que las relaciones de género a su vez se articulan con otras formas de violencia social. Así, también existe violencia de los ricos/as sobre los/las pobres, o de los mestizos/as sobre los/las indígenas, o de los/las adultas/os sobre las y los jóvenes, o de las personas capacitadas sobre las personas con capacidades diferentes, de heterosexuales sobre gays y lesbianas, etc. Usualmente dos extremos de la violencia colocarían a una mujer con capacidad especial,

indígena, adolescente, homosexual, rural y pobre de un lado con un hombre con todas sus capacidades, blanco, adulto, heterosexual, urbano y rico. En este extremo vemos que la mujer no sólo vive violencia por ser mujer, además la vive porque es indígena, adolescente, por su preferencia sexual y por tener capacidades especiales. Así, reconoceremos que además de las diferencias de género existen otras formas de opresión que se articulan con ellas. En las técnicas de este manual nos centraremos en explorar las inequidades surgidas por las diferencias de género; empero, es importante que tengas claro que la sociedad se estructura en diversas jerarquías, así como opresiones que la afectan.

Por otra parte, la perspectiva de género señala que las mujeres y los hombres han aprendido determinadas ideas sobre su identidad y sus relaciones con el mismo/distinto género, y actúan conforme estas ideas. Por ejemplo, la mujer que vive maltrato está viviendo un rol, en donde se le ha enseñado a sentir, actuar, y creer de determinada manera. En general, ella ha aprendido que no puede ser una persona valiosa, o se la enseñado que no puede ser una gran empresaria o luchadora social. Así, ella aprende que no vale. De esa forma, su estado emocional, su salud, y sus ideas sobre valía personal son una construcción social que ella ha asimilado. Lo mismo sucede con los varones: han asimilado creencias de fortaleza, dureza, supresión de sus sentimientos, y así actúan. Por esto, su sentido de valía social es mayor que el de las mujeres. Nuestro trabajo a través de los talleres de sensibilización consiste en brindar nuevas ideas a las mujeres/hombres para que decidan procesos de cambio. De esta manera, el cambio social también pasa por procesos de aprendizaje social que están íntimamente relacionados con relaciones de poder.

¿Por qué el poder? Porque las mujeres aprenden que pueden hacer actividades que les dan fortaleza, liderazgo, autonomía, etc.; y los hombres aprenden que pueden hacer actividades que les permitan reconocer su sensibilidad, su vulnerabilidad, salir de los roles tradicionales de género. De esa forma, ambos géneros se dan cuenta que pueden hacer más cosas de las que se les han enseñado, implicando con ello nuevas libertades, nuevos derechos y nuevas responsabilidades.

Así, las técnicas que brinda este manual expresan una nueva responsabilidad para las personas en cuanto al ejercicio de sus derechos que tienen al cambiar los roles de género, pues con esto estamos proponiendo un nuevo sentido de responsabilidad en las personas: las mujeres que ejerzan su poder haciéndose responsables de su nueva autonomía ejerciendo sus derechos, y los hombres deteniendo su violencia, siendo solidarios con las mujeres al reconocer que los roles de género han cambiado hacia la equidad.

Siguiendo esta línea, te proponemos que conceptualices la perspectiva de género como una complejidad, donde las personas viven los roles tradicionales de género, se resisten a ellos y por ende tienen la posibilidad de cambio. Además, el comprender que la violencia de género se articula con otras formas de violencia social por

raza, clase, edad, etc. Al hacerlo daremos cuenta de la fuerza del cambio social que estamos impulsando. Juntos valoraremos el esfuerzo de las mujeres por impulsar la equidad de género, así como una vida sin violencia.

2. La construcción de la masculinidad

La masculinidad consiste en una serie de creencias sociales significativas a fin de que los hombres puedan reafirmar su identidad. Estas creencias demandan prácticas sociales a los hombres con el fin de que se integren a los grupos de pares. Esto es, los niños –a nivel simbólico– dejan de ser tales y pasan a “ser hombres”, o “entran al mundo de los hombres”. De esa forma, los jóvenes comienzan a participar en las actividades de los adultos, se les otorgan más privilegios y se les permiten hacer más actividades que antes tenían prohibidas. Cada sociedad construye actos rituales de paso donde los niños y jóvenes pasan a ser hombres; estos rituales tienen características culturales con base a las tradiciones, sin embargo, el mensaje social es el mismo: los hombres comienzan a adquirir posiciones de poder dentro de los grupos sociales a determinada edad, comenzando a recibir un entrenamiento relacionado con su uso, y abuso. Así, las prácticas culturales son diferentes; pero sus resultados en cuanto a la adquisición de más poder es el mismo. Por esto, cuando trabajamos con los hombres desde sus contextos y la diversidad de sus prácticas hablamos de masculinidades; no obstante, cuando hablamos de la adquisición de privilegios, el ejercicio y abuso de poder, lo hacemos desde la masculinidad. En este manual te brindaremos técnicas y sugerencias para trabajar con una y otra.

¿Cómo se construye la masculinidad? Consideramos que todos los hombres reciben y reproducen mensajes para reafirmar su masculinidad desde la infancia hasta la vejez. Si el lector es varón, lo invitamos a que recuerde aquellos mensajes que sus padres o amigos les decían para que “actuara como hombre”. O si la lectora es mujer, la invitamos a recordar qué cosas les decían otros hombres y adultos/as en general, a sus hermanos, primos o amigos para que demostraran su hombría. Así, encontraremos que en prácticamente todas las culturas existe este mandato dirigido a los hombres: “debes ser viril, debes ser un hombre”, y la sociedad, más específicamente los grupos sociales con poder, demandan este comportamiento de los varones.

¿Qué hacen los hombres en la infancia, en la juventud, en la adultez e incluso en la vejez para demostrar que son hombres? Frecuentemente los hombres demuestran dureza y fortaleza, además, comúnmente ejercen violencia hacia otros hombres y hacia las mujeres. Así mismo, es frecuente que no demuestren sus sentimientos y guarden silencio ante el rechazo de alguien. De hecho, en lugar de sentimientos, los hombres expresan silencios. Eso es paradójico, pero el silencio dice mucho en los hombres: nos habla de dolor, miedo, vulnerabilidad, entre otros, aunque sin palabras, con la idea de que los demás interpreten ese silencio, y además de la posibilidad de que se cometan muchos errores al momento de interpretar. De esta manera, el silencio no sólo expresa emociones en los hombres, también deviene en un mecanismo de control personal y social.

Esto ocurre porque la no expresión de la experiencia emocional también es una forma de control entre los mismos hombres: aquel que lo demuestra es castigado, señalado como “poco hombre”, homosexual o “débil”, esto es, se encuentra señalado como “no-hombre”, como alguien “femenino”. En consecuencia, para un hombre –y los demás que los observan– implica que sale del mundo del poder y sus privilegios (pues sale de las redes sociales por donde circulan los vínculos que dan poder).

Otro elemento común de los hombres es su desarrollo en el ámbito público: los niños juegan en la calle fútbol, carritos, patineta, etc.; los adolescentes salen hasta altas horas de la noche, compiten en carros en las calles, entre otras actividades que pueden ser riesgosas, y los adultos trabajan todo el día en la en el taxi, la oficina, la fábrica, etc. El estar tanto tiempo en el ámbito público permite a los hombres construir redes sociales que posteriormente les dan acceso al dinero y a las propiedades (casa, carro, viajes, etc.). Por ello, los hombres vinculan su identidad con la adquisición de bienes. De hecho, desde el imaginario del varón, la mujer y los hijos/as son propiedades que se suman a la lista de bienes que él adquiere. Esto explica mucho sobre el porqué los hombres ejercen violencia contra la mujer cuando ella reclama sus derechos. Desde una mirada tradicional, para muchos hombres las mujeres no tienen derechos porque ellas son objetos de su propiedad, y desde su lógica un objeto no tiene derechos. Por ello, al trabajar con hombres hay que hacerles reflexionar sobre los derechos de las mujeres y la no propiedad sobre ellas.

Otro aspecto central en la socialización masculina es el rechazo a las mujeres, y a todo aquello que se presenta como femenino. En la infancia llegan a compartir con las niñas, pero lo más frecuente es que se alejen de ellas y jueguen entre niños. Pensemos en juegos para ellas/ ellos: comúnmente están diferenciados, y si bien llega a existir interacción entre ambos, el mensaje social es que deben estar separados. En la adolescencia la relación de los hombres con las jóvenes es ambivalente, pues si bien llegan a relacionarse con las mujeres en un plan equitativo de afecto, de solidaridad y de sincera amistad; también llegan a ejercer violencia: celos, golpizas o exclusión de actividades “por ser mujeres” e incluso la violación. Así, los hombres jóvenes son contradictorios en relación con las mujeres; por momentos son violentos y en otros momentos son amigos solidarios. Hay jóvenes que son más violentos que solidarios, y viceversa. La idea es reconocer que todos los jóvenes tienen el potencial para realizar ambos actos, y si se inclinan por uno u otro aspecto se debe no sólo a la elección que hacen, sino que también tienden a reflejar las enseñanzas significativas que han vivido contexto social, cultural, así como la dinámica familiar en la que han vivido.

Esta es la misma relación de los hombres adultos con las mujeres. Por una parte, se busca mantener una relación estable, que si bien se puede iniciar de forma amorosa, con el tiempo llega a ser funcional para los hombres. Esto significa que las relaciones de amor y afecto hacia la pareja llegan a subordinarse a la lógica del mundo del trabajo masculino. Ella pasa a ser una persona útil para los hombres: termina atendiendo, comprendiendo, y cubriendo las necesidades de la casa y los hijos/as (reflejando también el sentido de propiedad de él sobre ella). Esto no sólo justifica

que él ocupe el lugar público y del trabajo, sino que además, la familia se convierta en la motivación para permanecer en ese mundo.

En consecuencia, la sexualidad masculina no puede explicarse sin haber reflexionado el mundo del trabajo. Si los hombres conciben que la casa sea el espacio de la mujer, en donde ellos proveen y viven una vida sexual cuando más regular; es el ámbito público donde ellos pueden expresar su sensualidad y su sexualidad de forma más amplia, y en donde pueden realizar aquello que no se permiten en el hogar. Esto lleva a una doble concepción de las mujeres: habrá mujeres buenas y bien portadas, y otras sensuales y con las cuales se tiene placer. Usualmente, la sexualidad de los hombres con las mujeres se muestra ambivalente porque las clasifican en este doble estándar. Y de trasfondo hay un gran desconocimiento no sólo sobre las mujeres, sino además sobre la sexualidad en general. Por esto, en este manual proponemos que los hombres no conciban a las mujeres como cuerpos o como propiedad, sino que convivan con ellas reconociendo que son personas con derechos, y con las cuales pueden establecer relaciones íntimas de amistad, solidaridad, amor y sexualidad de forma equitativa, respetando la negativa a ella a tener otro tipo de relaciones, y sin violencia.

Lo mismo ocurre en la relación con los homosexuales. Podrá haber hombres heterosexuales que no les interese la amistad de ellos, y los que convivan y se relacionen sin mayor problema. No obstante, puede ocurrir que de acuerdo a las circunstancias tales como la presión del grupo de los pares, la cultura y el momento personal por el que esté pasando el hombre heterosexual, tenga la posibilidad de violentar a los hombres homosexuales. Ello ocurre cuando hay hombres homofóbicos que dominan grupos de hombres: algunos podrán no tener problemas con los homosexuales, pero ante la presencia de éstos, el grupo de hombres reacciona como uno, y se les rechaza varones. Sin embargo, hay que reconocer que en general hay aún una gran homofobia hacia los homosexuales que generan no sólo rechazo, sino crímenes y violencia en general. Esa sigue siendo la realidad más común.

Como podemos observar, la violencia de los hombres surge desde la infancia y se acrecienta hasta la vida adulta. Si bien hay violencia en el noviazgo, aparece de forma más sistemática cuando las relaciones de pareja se traducen en uniones estables y de largo plazo (matrimonios o uniones libres). A veces se da desde el principio debido a que él ha cambiado drásticamente y comienza a ejercer formas de violencia inmediatamente en la relación de pareja. Sin embargo, existen relaciones donde el cambio en los hombres es gradual, y termina por ocurrir al buscar imponerse en las decisiones más cotidianas de la vida en familia. Así, surge el conflicto más tarde que temprano. Y en relaciones con violencia el conflicto se resuelve de forma violenta.

Con este cambio, las mujeres van aprendiendo que cada derecho debe ser ganado cotidianamente confrontando no sólo a él, sino a la cultura que ha asimilado en los patrones de la masculinidad. Por esa cultura tan invisible y omnipresente en los hombres, el reclamo de ella “no es comprensible”, o “no es entendible”. Ello ocurre porque él considera que “él le da todo” y/o que él “hace todo por ella y la familia”. Así, dos cosmovisiones del mundo chocan en las relaciones de pareja: la visión de

ella, que surge de la experiencia del no privilegio, del maltrato social y la exclusión; contra la experiencia de él fundada en el acceso al poder, al dinero, y justificada “por la familia”.

El cuestionamiento de las mujeres no desencadena la violencia. La violencia es decidida por los hombres cuando consideran que el cuestionamiento de ella “es demasiado” o “ha pasado ciertos límites”. Los hombres señalan que “ella es la violenta” porque ella es la que altera “el orden y la paz”. Así, en su lógica, los hombres se ven tentados a “reponer el orden” y a “tranquilizarla”. No ven que su privilegio se sustenta en el malestar de ella, en la sumisión y enfermedad física o emocional de ella. No ven la relación, no se ven a sí mismos: la ven a ella.

Así, en un conflicto los hombres generan una mirada y una escucha limitada y parcial, mirada y escucha que se centran en aquellas cosas que más les molestan de ella y aquello que ellos perciben como amenazante y opuesto. Llegado a determinado punto del conflicto, los hombres deciden violentarla a través de un acto de violencia. Así, Juan pasa de la mirada hiriente a la cachetada, Raúl de la amenaza a la golpiza, etc. Ningún hombre usa inmediatamente la violencia: frecuentemente es un recurso que se ve como “última opción” cuando ella ha salido –según los criterios de él– de su control, de lo permisible y de los límites que él marca.

Así, los hombres usan las violencias más diversas: cachetadas, golpes, tortura psicológica, descalificaciones a su aspecto o trabajo, menosprecio a su aporte económico, violación, restricción del dinero, y una lista infinita de maltratos que van en aumento si no hay una intervención externa interviene. Habrá hombres que se regulen, que sólo usen la violencia emocional; habrá otros que usen un tipo de violencia o algunas formas de ella; habrá otros que la incrementen desde formas moderadas hasta torturas y el asesinato. La decisión de cada forma de violencia es prácticamente impredecible: habrá quienes decidan que ante reclamos muy intensos de ella usar sólo el silencio como respuesta. Otros darán una respuesta desproporcionada de golpes y violación.

Frecuentemente, quien conoce mejor las reacciones del hombre violento son las mujeres que son parejas de estos hombres. De hecho, por eso los mismos hombres le dicen a ella: “si ya sabías cómo era yo...”, o “ya ves, te dije que te lo estabas buscando...”, etc. Frecuentemente esa afirmación implica que ella debe saber “desde siempre” que él siempre pudo haber recurrido a la violencia, pero que no lo hacía por ser un hombre “paciente, decente y considerado”. Como ella debió saber eso, él mismo no se mira como responsable de su acto violento. Así, desde la mirada masculina y desde una lógica del poder, los papeles están invertidos: ella fue violentada porque ella lo provocó, porque ella ya sabía lo que se estaba buscando. Por tanto si ella “ya lo sabía”, ella es la responsable.

Paradójicamente, muchos hombres que ejercen violencia no se conciben a sí mismos como violentos. El “ya sabías” implica “yo no sabía” o “yo no veía” de lo que él mismo es capaz de hacer. Así, ante actos de mucho daño hacia ella, los hombres cambian de discurso: “yo no sabía que le doliera tanto”, “yo no sabía que le podía

hacer eso”, entre otras afirmaciones. El discurso de los hombres violentos, una vez pasado el acto de violencia es el de la no responsabilidad y el del no saber. Es el discurso del no poder. Es increíble ver cómo el poder se encubre incluso en el no poder para mantener su dominación. De hecho, hay instituciones que al escuchar ese discurso victimizan al hombre que ejerce violencia: “Señora, mire al señor, le está ofreciendo disculpas, pobrecito, se siente mal...” o “Lo que ustedes tienen es un problema de comunicación. Señora, usted no fue clara con el señor. El no sabía...”. Así, algunas trabajadoras/es sociales, medicas/os, psicólogos/as, abogadas/os de algunas instituciones terminan reduciendo el problema de la violencia a un problema de comunicación: “Todo es cuestión de comunicarse, de hablar”. Estas intervenciones que maltratan a la mujer reproducen las inequidades de género haciéndolas invisibles, y focalizan en ella el problema: “Ella es la que se enoja”, “ella es la que reclama”, “ella es la que no está en paz” o “ella es la que destruye la familia”. Y por otra parte, invisibilizan la responsabilidad de él: “Él no hace nada”, “él sólo le pegó poquito”, “él sólo trabaja” y “él sólo se preocupa por la familia”. Siendo así, el sistema social se activa para desarticular los reclamos de ella y su lucha por sus derechos.

III. Principios para el trabajo con los temas de este manual

A continuación te ofrecemos los principios que permitirán orientar tu trabajo con las mujeres y hombres que asistan a las actividades de sensibilización. Por principios entenderemos las ideas que guiarán nuestro trabajo independientemente de las circunstancias en las que se desarrolle. Estas nos dan claridad ante diversas interpretaciones o situaciones que pueden surgir de forma imprevista en las actividades de prevención.

El principio humanista y educativo.- Es importante reconocer que las personas hacen, dicen, y piensan determinadas ideas gracias a la información que la sociedad les brinda y a las experiencias que viven en sus interacciones cotidianas. Las ideas son transmitidas desde temprana edad en la familia, la escuela, la Iglesia, por el Estado, entre otras instituciones. En estas ideas se ofrecen mensajes sobre lo que una persona debería de pensar y sentir en torno a determinados temas y experiencias. Sin embargo, esta relación entre las instituciones y la persona no es lineal, ya que las personas reflexionan y generan sus propias ideas, así como sus decisiones. A veces deciden continuar los mandatos que las instituciones les dictan, pero no siempre. De esta forma, todas y todos aprendemos de la sociedad, no obstante, además construimos ideas, propuestas y tomamos decisiones personales que transforman los mandatos sociales. Siendo así, la sociedad y las personas terminamos retroalimentándonos, por lo que ambos terminamos construyendo la realidad. Es en este sentido que las técnicas de este manual se fundamentan en la perspectiva del constructivismo social que señala que la sociedad no es algo dado, sino que sus instituciones, normas, tradiciones, son producto de la interacción social que día a día tienen las personas. Es importante que las y los facilitadoras/es de los talleres partan de esta idea, en el sentido de que la realidad siempre se está construyendo.

Por otro lado, partiendo de ideas humanistas, se reconoce que la persona siempre desea mejorar, pero que sólo lo hace hasta que encuentra la información significativa que le orienta y le permite decidir una nueva forma de actuar. Así, desde esta perspectiva, todas las personas desean mejorar si tienen la información y las condiciones para hacerlo, y esa mejora es un proceso de cambio personal que cada quien realiza de acuerdo a sus circunstancias y posibilidades; esto es, nadie cambia a nadie, pero podemos facilitar los procesos de cambio de las personas mediante información y la interacción educativa. Las actividades que brindamos en este manual no pretenden imponer a las personas ideas, más bien, ofrecen un espacio para reflexionar sobre las relaciones de género entre mujeres y hombres. Con ello establecemos una constante invitación para que las personas reflexionen sobre su condición de género, y cómo esta característica afecta a su vida.

El principio de la no violencia.- Es muy importante que quienes laboren con este manual mantengan el siguiente principio: nunca se justificará un acto de violencia ni en las dinámicas de trabajo, ni en las relaciones de las personas que asisten a los grupos. Así mismo, se apoyará en la medida de lo posible el que una mujer salga del ciclo de violencia, y el que un hombre reconozca y detenga su violencia. Empero, para ello hay que tener varios aspectos claros: i) es importante diferenciar violencia de agresión y agresividad. Esto es, esta última es la capacidad humana de salir adelante en la vida: al levantarse y desayunar, al preparar la ropa y solicitar trabajo, o cuando se termina esa actividad que tanto me gusta y termino con un sentimiento de satisfacción. Todo ello es agresividad, y es sobre todo una energía vital que expresa la vida en movimientos y al alcanzar metas y logros. A su vez, esto se relaciona con el bienestar emocional, pues está fundamentado en actividades que gustan, agradan y hacen sentir viva a la gente. Por otro lado, la agresión es aquella respuesta que da una persona que tiene menos poder –y se encuentra en una situación de vulnerabilidad– con relación a otra que tiene más poder –y se encuentra en una situación de superioridad–. Quien ejerce un acto de agresión lo hace porque siente que se le está violentando; comúnmente es un acto de resistencia al maltrato. Es una forma de decir “deja de molestar”, “déjame en paz”, “no me molestes”, etc. Es una forma inadecuada, porque genera daño, pero a veces las personas que viven violencia tienen que recurrir a ella para romper el ciclo de maltrato. Esta es la forma de reaccionar de las mujeres, de los y las adolescentes, o de niños y niñas.

Quien ejerce la agresión tiene una situación emocional debilitada, llega a tener problemas de salud física y descuido en su arreglo personal –pero no siempre–, y socialmente se encuentra aislada. Frecuentemente estas personas reconocen rápidamente el daño que generan, y sienten culpa y malestar por hacerlo. De hecho, la sociedad comúnmente las llama “violentas” sin ver que en realidad ellas y ellos están recibiendo violencia. Por ello se genera algo que se llama victimización secundaria.

Por otro lado, por violencia entenderemos aquellos actos que tienen como finalidad controlar a la otra persona, generando en ella un daño a corto o largo plazo. Quien ejerce la violencia culpabiliza a la persona que recibe la violencia señalando que “algo hizo” para ganárselo. La violencia puede ser física, emocional, económica, sexual o verbal, y siempre va a tener un mensaje y un fin: el mensaje es “aquí mando

yo” o “quien decide aquí soy yo”, y el fin es el control de los actos y/o el cuerpo de la otra persona. Esto es: que las demás y los demás “hagan las cosas como yo quiero”, “cuando yo quiero” y “como yo quiero”. La violencia masculina contra la mujer daña su cuerpo, su salud y su bienestar físico y emocional, pero el objetivo de los hombres no es generar daño, más bien buscan controlar y mantener un estado de dominación.

En la misma medida se siente mal el que recurre al uso de la agresión como quien recurre a la violencia. La no violencia implica que las personas reconozcan sus sentimientos de malestar en el momento del conflicto, y que decidan llorar, salirse de la situación, expresar su dolor, etc. con el fin de reflexionar sobre cómo y por qué se llegó a esa situación, así como es que se pueden encontrar soluciones sin agredir y violentar a nadie. De esta manera, se busca una nueva forma de reaccionar ante un conflicto. La agresividad nos sirve para construir la voluntad de salir de la situación de conflicto, y la reflexión funciona para construir un momento de intimidad con el propósito de generar ideas que aclaren la situación emocional que se está viviendo, así como las alternativas posibles que permitan un cambio.

La no violencia también significa un uso responsable del poder, e implica una actitud de auto-observación donde me asegure no abusar de mi poder frente al grupo cuando realice talleres. Y no sólo eso, además, la no violencia implica que tengo la habilidad de usar mi poder para facilitar el empoderamiento de las mujeres, y en el caso de los hombres facilitar en ellos una actitud crítica sobre el abuso de su poder. Con base en esta facilitación las mujeres pueden asumir la responsabilidad de alejarse del hombre que violenta, de pedir apoyo ante un maltrato, de hacer alianzas con otras mujeres y en general de su bienestar material, físico y espiritual. Así mismo, al implementar la no violencia con hombres podemos facilitar que ellos asuman responsabilidades en el trabajo doméstico, que se retiren y salgan de su casa antes de maltratar a su pareja, y respetar –e incluso apoyar– las demandas sociales de las mujeres y los grupos desfavorecidos

El principio comunitario.- El trabajo en la comunidad implica llevar las actividades que sensibilizan sobre las relaciones de género a espacios relativamente abiertos. Para su realización es adecuado desarrollar un diagnóstico comunitario a través de cuestionarios o entrevistas con las personas de la misma comunidad o mediante la acción participativa. La idea del diagnóstico es tener una mínima información sobre la comunidad con la que vas a trabajar, y de esa forma puedas adaptar tus dinámicas y mejorar el impacto de las actividades.

Otro aspecto importante es que siempre asistas a la comunidad acompañado/a de personas que tengan autoridad para el público con el cual vas a trabajar, y de preferencia, que se mantengan a tu lado durante el transcurso de las actividades. Al hacerlo, reconoces que abordas temas y experiencias que pueden ser muy sensibles para la gente. La figura de autoridad puede apoyarte también ante alguna eventualidad. Por otro lado, el principio comunitario reconoce que hay que tener capacidad de adaptabilidad, pues las condiciones de trabajo comunitario suelen desarrollarse al campo abierto, en la cancha de fútbol, en salones de clase con mínimas condiciones,

etc., o puede ocurrir que no lleguen asistentes y/o que el taller empezó unas horas más tarde, o que la gente viene cansada porque acaba de salir de trabajar, o de plano se tienen que ir las personas porque los hijos/as saldrán ese día temprano de la escuela. Los motivos que obligan a cambiar una agenda son múltiples, y es importante tener flexibilidad sin perder tus objetivos.

Por otro lado, consideramos importante transmitir la idea a las y los asistentes de que siempre es importante revisar más sobre los temas que se dan, esto es, que vivan que el proceso de aprendizaje es constante y que puede continuar desde la lectura personal, pasando por la organización de nuevas charlas o talleres, hasta la asistencia a las instalaciones de las Instituciones de donde es el personal que la brinda. Por ende, sugerimos que siempre se vea el trabajo comunitario como incompleto, en donde una adecuada sensibilización no es sólo aquella que permite la reflexión sobre la propia experiencia y los temas dados, sino que además es menester desarrollar conciencia ciudadana sobre los problemas de la inequidad de género.

Por todo lo anterior es importante dejar la inquietud en las y los asistentes sobre la importancia de organizarse por los derechos humanos de las mujeres, y sobre todo por el ejercicio de la ciudadanía. Por ello, te sugerimos que comentes que, si bien las Instituciones impulsan este trabajo en la comunidad, esas mismas Instituciones son producto de leyes y mandatos que impulsaron grupos de mujeres a nivel mundial y nacional desde hace décadas. Esto es, que las y los asistentes comprendan que la sensibilización sobre el género es parte de un movimiento social, donde ellas y ellos están incluidas/os. De esta manera colocas los talleres, las pláticas, etc. en una perspectiva histórica y la alejas de la concepción de ser una actividad más de sensibilización.

Finalmente, es muy importante que en la intervención comunitaria evalúes el trabajo que desempeñaste. Para ello te sugerimos llevar siempre hojas o preguntas que impliquen una retroalimentación. Recuerda construir indicadores con escalas que te dirán lo que la gente aprendió en tu taller, y lo que piensa de los temas vistos en tu trabajo. Revisa las respuestas, tomando en cuenta que has dado tu mejor esfuerzo, reconociendo tus puntos débiles y aquello que tienes que reforzar. Recuerda: tu trabajo es pionero: la perspectiva de género es nueva para la gran mayoría de la sociedad y enfrenta muchos obstáculos y resistencias. La retroalimentación no es un reflejo exclusivo de tu trabajo, sino también del largo camino que tenemos por recorrer.

IV. Sugerencias para el trabajo con los temas de este manual

El trabajar con el tema de violencia es muy delicado, y lo es más cuando se llega a abordar aquella violencia que es cometida por personas cercanas, y que dicen que quieren y aman. Esto es, cuando se aborda la violencia que se ejerce en el ámbito familiar, particularmente la de los papás con los hijos/as y la del marido hacia la mujer.

Por esto, en este manual deseamos compartirte diversas sugerencias para trabajar de forma responsable el tema de género y violencia de género:

- Es importante que hayas revisado y tomado en cuenta el marco teórico que señalamos arriba, y te sugerimos que lo hagas no sólo a nivel de conceptos e ideas, sino a nivel personal y en el manejo de las experiencias de las y los asistentes. Si bien es importante que aclaremos que nunca estaremos listas o listos para manejar la experiencia de las y los demás, es importante tener antecedentes personales de reflexión en espacios terapéuticos y llevar a los talleres teléfonos, direcciones, así como información para canalizar a las personas que puedan entrar en crisis.
- Recuerda que a lo largo de las dinámicas estarás trabajando con dinámicas sociales. Esto significa recordar al grupo que están analizando la estructura social que sustenta la opresión de género, y la violencia masculina en particular. Algunas personas estarán viviendo realidades muy parecidas a los resultados de las dinámicas, pero otras personas señalarán que “su caso es distinto”. Hay que recordar que se está analizando la estructura y el mensaje social, que en los casos de mujeres maltratadas y de hombres violentos sí han vivido esa opresión de forma directa. Ello no excluye que haya otras experiencias diferentes que podemos escuchar y reconocer sin perder de vista el objetivo de reflexionar sobre la violencia de género.
- Te sugerimos tener siempre presente tu propio proceso personal. Esto es, consideramos que siempre hay que mantener una asistencia regular a espacios terapéuticos con psicólogas o psicólogos (o terapeutas debidamente certificadas/os). En estos espacios podrás reflexionar sobre tus experiencias en torno al malestar que nos genera la violencia de género. Pero te preguntará ¿Qué relación hay entre asistir a espacios terapéuticos, y el que brindes actividades de sensibilización sobre género? En primer lugar, este manual parte de que nadie se encuentra libre de la violencia de género: a veces como hombres que ejercemos violencia o mujeres que maltratan a otras mujeres o niños/as, y en otras ocasiones como mujeres que la reciben, o como hombres que reciben violencia de otros hombres. Reconocer esta realidad implica hacer visible tu propia experiencia de violencia, y la reflexión personal en espacios educativos o terapéuticos te brindará fortaleza emocional para orientar de forma adecuada a las personas que sensibilices. Así mismo, es necesario tomar en cuenta que tu trabajo terapéutico te permite el vivir el malestar del otro/a como tuyo, brindándote más empatía con las personas, mejorando tu proceso de enseñanza-aprendizaje.
- Otra característica que sugerimos tener como reproductora o reproductor de este manual es la que se refiere a la preparación académica, particularmente en los temas de género, violencia familiar y masculinidad. Como el tema de la violencia está en constante evolución, así como los análisis de género, es importante tener una formación teórica no sólo sobre los temas básicos de la violencia de género, familiar y la masculinidad; sino también sobre análisis y propuestas recientes en torno al género, así podrás problematizar nuevas ideas con los usuarios/as, y con ello enriquecer la información de este manual. En este sentido, es importante

tener presente la perspectiva del manual, que te ofrece técnicas e ideas sobre los temas mencionados; sin embargo, el enriquecimiento más amplio lo darás tú como reproductor con tu experiencia.

- ¿A qué nos referimos cuando decimos que es importante que tengas una formación académica sobre género y masculinidades? En primer lugar, hay que reconocer que los estudios de género surgen del movimiento feminista, y que a partir de este movimiento de cambio social comienza un proceso de reflexión de las mujeres sobre su condición y sus problemáticas específicas. Posteriormente, este conocimiento comienza a institucionalizarse en universidades, instituciones públicas, centros de investigación, organizaciones civiles, entre otros. No obstante, es importante señalar que este nuevo saber aún no ha recibido suficiente reconocimiento de parte del mundo académico, reflejándose –por ejemplo– en su poca inclusión en los principales currículos de las profesiones. De esta forma, posiblemente en tu profesión como Psicología, Derecho, Trabajo Social, Medicina o Sociología –entre otras– no hayas tomado materias sobre perspectiva de género, y menos aún que no se haya analizado el saber de tu profesión desde la mirada de género. Así, es importante que reconozcamos que el conocimiento que llegamos a adquirir relega la mirada de género. Con ello, de forma “invisible” naturalizamos creencias y lenguajes masculinos dentro del taller. La perspectiva de género nos visibiliza estas actitudes y nos permite reflexionar para evitarlas.
- En cuanto a las mujeres con las que vas a trabajar siempre ten presente:
 - a. Que comúnmente ellas generarán discursos donde se culpan y responsabilizan de los malestares que viven, sin ver los contextos sociales y las estructuras de poder. Entonces, ofréceles información que las desculpabilice, que les informe sobre la condición social de la mujer y donde se traduzca su malestar y dolor, en reflexión sobre su condición personal y social.
 - b. También toma en cuenta que ellas se sienten de esa porque así se les ha educado. Recuérdales que los hombres son los responsables de la violencia, y que ellas lo son de su seguridad y bienestar.
 - c. Es frecuente que surjan comentarios sobre la violencia de ella, y que tiendan a minimizar la violencia masculina. Sugiere a las mujeres que hagan un pacto entre ellas: que se juzguen menos, que se critiquen menos, que hagan un esfuerzo con ser empáticas con ellas y entre ellas, lejos de la mutua culpabilización y más cercanas a la comprensión y solución de sus problemas. También, que parte de sus problemas no es su violencia, sino la situación de maltrato en que las somete la violencia que los hombres ejercen hacia ellas.
 - d. Es frecuente que las mujeres tengan experiencias de mucho dolor y/o enojo, pues se identifican con temas y experiencias que surgen en el taller. Agradece que compartan su experiencia, y escúchalas sin juicios. Puedes darles información sobre lugares en donde puedan reflexionar de forma más profunda sus experiencias de malestar. A aquellas personas que quieren darles sugerencias o

juicios, siempre señalales que pueden comentar si es que hablan de experiencias personales en donde ellas o ellos hayan encontrado soluciones que pueden ser un ejemplo para la mujer que compartió su experiencia.

- e. Te sugerimos hablarles a las mujeres del proceso de empoderamiento, de sus derechos y de la posibilidad real de salir y vivir una vida sin violencia. Esto te permitirá salir pasar de una reflexión del dolor, la culpa y el malestar por vivir violencia, a otra de posibilidades y empoderamiento. De esa forma vas compartiendo con las mujeres nuevas posibilidades ante la violencia.
- En cuanto a los hombres te sugerimos que tengas en cuenta los siguientes aspectos.
 - a. Es importante que siempre estés acompañada/o de representantes de autoridades que puedan influir sobre los asistentes, pues puedes correr situaciones de riesgo si los hombres se enojan o molestan por los temas del curso. Por ejemplo, el personal directivo del reclusorio en el que te encuentras, maestros o maestras de la escuela, líderes de la comunidad, etc.
 - b. Hay hombres que rechazarán abiertamente lo que vas a exponer, de hecho, pueden confrontar el tema y a tu persona. Con ellos te sugerimos que estés atenta o atento a la dimensión de su respuesta. Pueden ser uno o algunos hombres que sólo desaprueban con gestos o con risas escondidas tus comentarios, o pueden ser la mayoría que abiertamente se burlan de ti y el tema, e incluso posiblemente te amenacen. Te sugerimos que no te enganches con sus comentarios o actitudes: recuerda que es importante que mantengas la tranquilidad y serenidad. Respira, escucha el comentario y señala “gracias, abordaremos más adelante lo que usted comenta...” (o algo por el estilo). O, si es necesario, da un tiempo fuera con cualquier excusa, y evalúa el grado de riesgo en el que estás. Pregúntate “¿Son viables las actividades de sensibilización en este momento? ¿Está en riesgo mi seguridad y vida?” Si hay condiciones, continúa; si no, pide apoyo al personal que te acompaña y señálele tu apreciación. Comenta que la actividad no puede seguir en ese momento o que se reprogramará. Recuerda que tú eres la experta/o y que puedes decidir continuar o no si consideras que tu vida o tu seguridad pueden correr peligro.
 - c. Empero, también pueden haber hombres que guarden silencio y no digan nada sobre su violencia. Te sugerimos estar atentos a ellos, a sus miradas, actitudes y posiciones corporales. A veces son hombres muy enojados que prefieren no participar porque el tema los confronta muy fuerte, o pueden ser hombres que están muy reflexivos y no saben –o les da vergüenza– comentar sus experiencias. Cualquier posibilidad es posible, y es importante escucharla cuando se da el momento.
 - d. Hay hombres que manifiestan preocupaciones muy personales con relación a los temas tratados. Como a las mujeres, es importante escucharlos, validar su

experiencia e invitarlos a espacios de reflexión institucionales para profundizar su experiencia.

- e. Finalmente, con relación a los hombres te sugerimos ni hacer grandes los comentarios, ni minimizarlos; simplemente, darle el mismo respeto que a cualquier persona cuando expresa sus problemas y preocupaciones reales. Te comentamos esto porque se llega a dar el caso en que las o los facilitadoras/es amplifican lo que dicen los hombres, maximizándolo y opacando lo que han dicho 6 mujeres por lo que dijo un hombre, o puede darse el caso contrario: facilitadores/as que rechazan lo que él dijo, interpretándolo y buscando dobles mensajes donde a veces no los hay. Así, en la práctica se cierran las posibilidades de diálogos entre los géneros. Dependiendo del caso del hombre, le puedes ofrecer información y orientación, o le puedes comentar que su preocupación es muy válida, pero que la forma en la que lo está diciendo suena muy amenazante. Así validas la preocupación, pero pones límites a formas amenazantes.
- Estas dinámicas han sido desarrolladas en diversos ámbitos, pero frecuentemente se han aplicado con personas que tienen experiencias en intervención comunitaria con temas de género, y/o con profesionistas que previenen y atienden la violencia familiar. Esto es, son grupos con un perfil determinado. La idea de este manual es poder compartir estas dinámicas con el mayor público posible. Además de los grupos de profesionistas, hemos pensado en tres espacios comunitarios



diferentes: la escuela, la comunidad urbana o rural, y el trabajo con policías. En la medida de lo posible algunas de estas dinámicas pueden ser adaptadas, pero otras no. En cada caso así lo señalaremos.

I. Dinámicas de trabajo

A continuación te presentamos las dinámicas a ser implementadas en este manual. Pueden ser usadas en el orden en que te las presentamos, o puedes usar alguna para reforzar un proceso de sensibilización que estas desarrollando.

◊ Dinámica I: Nuestras reglas con perspectiva de género

a) Objetivo.

- Que las y los asistentes establezcan reglas de trabajo con base en la perspectiva de género.

b) Recursos.

- Papelógrafos, masking tape y plumones.

c) Tiempo.

- Se desarrolla en 1 hora aproximadamente.

d) Procedimiento.

- Se señala a las y los asistentes que es importante tener reglas y acuerdos claros que nos permitan trabajar en ambiente seguro, respetuoso, y libre de violencia.
- Se hacen dos grupos, uno de mujeres y uno de hombres. Se le indica a cada grupo que escriba lo que se vale en el grupo, y lo que no, para desarrollar un trabajo respetuoso.
- Se reflexiona en plenaria y se saca una hoja única con lo que se permite y lo que no.

e) Líneas de reflexión de esta dinámica.

- Usualmente por ser una de las primeras dinámicas hay varias coincidencias en ambas hojas. Ambos hablan de comunicación, de respeto, de escucha, etc.

- A veces las mujeres hablan de temas relacionados con los sentimientos o de respeto de la experiencia personal. Los hombres usualmente no mencionan este aspecto, más bien hablan de “respetar las reglas” o de “pedir palabras”.
- Se sugiere resaltar las diferencias y coincidencias, y hacer breves reflexiones sobre las relaciones de género. Se sugiere no confrontar en esta dinámica, sino más bien usar una visión más práctica sobre lo que es útil y lo que no lo es para el trabajo grupal.

f) Alternativas comunitarias a los procedimientos.

- *En la escuela.* Con alumnas y alumnos se recomienda hacerlo en forma festiva y como juego. Nos ha funcionado que primero las mujeres fijen las reglas, y los hombres escuches, después al revés: ellas escuchan y los hombres señalan lo que consideran importante. Se reflexiona brevemente haciendo énfasis en diferencias y similitudes, destacando los aspectos útiles. Con maestras/os se sugiere desarrollarla tal cual se describe párrafos arriba.
- *En la comunidad urbana y rural.* En ambos lugares se puede seguir sin mayor problema la dinámica como se presenta.
- *Otras alternativas.* Se puede hacer una lista simple sobre lo que ayuda y no, para el adecuado funcionamiento del grupo, sobre todo cuando no hay mucho tiempo.

g) Lo que se sugiere hacer, y lo que no se sugiere hacer.

- Se sugiere tomar en cuenta los aspectos de ambos grupos que ayuden a tener reglas respetuosas y adecuadas.
- No se sugiere confrontar a los hombres desde un principio, o sobrevalorar sus comentarios. Hay que trabajar esta etapa desde una mirada más pragmática.

◇ Dinámica 2: La escucha y el poder

a) Objetivo.

- Que los asistentes se presenten y conozcan, y reflexionen sobre las estructuras del poder y la violencia.

b) Recursos.

- Ninguno.

c) Tiempo.

- Se desarrolla en 1:30 min. aproximadamente.

d) Procedimientos.

- Se señala a los asistentes que platicuen entre ellos para presentarse y conocerse, así como para compartir sus expectativas del taller. Para ello, se indica que elijan una pareja, de preferencia a alguien que no conozcan, y que platicuen unos quince minutos. Una vez que ha pasado el tiempo se indica que se ha terminado, y se indica que cada quien presentará a la persona con la que platicó.
- Se hace la reflexión en plenaria.

e) Líneas de reflexión de esta dinámica.

- a) Es importante reflexionar sobre aquello que elegimos para presentarnos; a veces se eligen aspectos relacionados con el género, pues las mujeres hablan de los hijos/as y la familia, y los hombres del trabajo y su vida laboral; b) A cada narrativa corresponden palabras, y las palabras que elegimos para presentarnos están inscritas en relaciones de poder; así, las palabras representan las relaciones de poder que vivimos; c) frecuentemente no se habla de aspectos de la vida privada, particularmente aquellos relacionados con la violencia de género; d) hay historias que no son platicadas, las historias de violencia frecuentemente no silenciadas; e) para que las historias de violencia sean escuchadas, hay que generar narrativas que permitan su expresión, y una escucha de parte de quien pregunta; f) la escucha también forma parte de las relaciones de poder, a veces nos hablan y no escuchamos, y a veces escuchamos de forma selectiva. Esa elección representa relaciones sociales. g) Tanto la escucha como el habla representan relaciones de poder, y comúnmente son limitadas por “miradas y escuchas en bloque”, la mirada en bloque representa una forma de ver selectiva donde el objetivo es el control. h) se escuchan las expectativas de las y los asistentes.

f) Alternativas comunitarias a los procedimientos.

- *En la escuela.* Las alumnas y alumnos usualmente ya se conocen, o tienen amigos o amigas con quienes han convivido por lo menos durante el año escolar. Entonces se sugiere poner una dinámica no de presentación, sino de integración.
- *En la comunidad urbana y rural.* A pesar de que mucha gente se conoce ya sea en la comunidad, o en el barrio o Unidad habitacional, en ambos lugares siempre hay personas nuevas por conocer. Se puede seguir sin mayor problema la dinámica como se presenta.
- *Otras alternativas.* No se contempla alguna en particular.

g) Lo que se sugiere hacer, y lo que no se sugiere hacer.

- Se sugiere animar a las y los asistentes a buscar personas que no conozcan (de otras instituciones, barrios o grupos sociales) y de preferencia que sean parejas mixtas. Así mismo, se sugiere no perder de vista que es una dinámica de presentación en la cual ya se reflejan relaciones sociales de poder.
- No se sugiere tomarla sólo como una dinámica de presentación.

◊ Dinámica 3: El poder y el castigo¹

a) Objetivo.

- Que las y los asistentes reflexionen sobre las relaciones de poder en la sociedad y las formas de castigo.

b) Recursos.

- Ninguno.

c) Tiempo.

- Se desarrolla en 1:30 min. aproximadamente.

d) Procedimientos.

- Se solicitan voluntarios para dos grupos; el primero se formará con 6 personas y será mixto. Se les pide que salgan del salón y se les acompaña ubicándolos en un lugar alejado. Se regresa con el primer grupo y se le dice que ellos organizarán una actividad, la que sea pero que dure un rato. Por ejemplo, un juego, una representación de teatro, un baile, etc.
- Se regresa y se solicita otro grupo de 5 personas mixto, y se le saca del salón llevándolo a otro espacio alejado y del grupo primero, es importante que no se vean estos dos grupos. Se va con el segundo grupo, y se les indica que su instrucción es intervenir las actividades del primer grupo. A la pregunta de “¿Cómo?” Se les indica que como lo tengan que hacer, pero que intervengan sus actividades cuando el instructor lo indique.
- Finalmente se va con el tercer grupo y se les indica que ello “observen y hagan lo que tengan que hacer”. Se deja que el primer grupo se organice, y que ejerce su actividad.
- Después de un rato pasa al salón –donde está el tercer grupo– y se deja que organicen sus actividades durante un rato. Mientras realizan su actividad, se pide al grupo número dos que se acerque a la puerta para que entre.

1. Esta dinámica se basa en: Saucedo Irma (et. al.), Violencia doméstica. Modelos de Intervención en Unidades de Salud. Volumen 2. Capacitación para coordinadoras de grupos de reflexión, Colmex-SSA-BID, México, 2002.

- Una vez que el otro grupo se encuentra “encarrilado” haciendo su actividad, se le permite entrar al segundo grupo. Se hace un caos porque empieza el bloqueo de actividades. Se observan formas de violencia y resistencia. Formas de maltrato.
- La gente mira a la facilitador/a esperando que haga algo, pero no hace nada. Se deja que suba el nivel del conflicto y de resistencia, hay gente del primer grupo que se resiste y se reagrupa, y otra que “manda todo al diablo”. Una vez que se ha subido mucho el nivel de conflicto se detiene todo y se invita a plenaria.
- En plenaria se le pregunta al primer grupo cómo se sintió. Se le pide que indique cuál era su mandato, qué hizo, y cómo se sintió. Uno por uno se le va preguntando al grupo del primer grupo. Se hace énfasis en lo que hizo, si ejercicio o no violencia, si se resistió y cómo, y si alcanzó su objetivo que era realizar una actividad frente al resto del grupo. Lo mismo se hace con el segundo y tercer grupo. “¿Si sentían tan mal porqué continuaron haciendo el ejercicio?” Se abre el debate, y no se da ninguna respuesta del facilitador.
- Se aborda al segundo grupo: cuál era su mandato, qué hizo, y cómo se sintió. Se escucha y se hace énfasis entre lo que se siente y lo que se hace. Al final se pregunta lo mismo “¿Si sentían tan mal por qué continuaron haciendo el ejercicio?” Se vuelve a abrir el debate en el sentido de que era su mandato y que tenían que hacerlo. Se pregunta quién les dio esa orden, y se señala que el facilitador/a. Éste pregunta “¿Qué tengo yo que no tengan ustedes?” y se señala que “Tú sabes más...” y se dice “Entonces el saber da poder”.
- Se abre lo mismo con los compañeros del tercer grupo, se explora su mandato, lo que hicieron y lo que sintieron. También se exploran malestares.

e) Líneas de reflexión de esta dinámica.

- a) El saber siempre da poder, y las personas seguimos y obedecemos a quienes consideramos que saben. Con ello se le da poder; b) el poder circula. Primero lo tenía el primer grupo, después llega el segundo e intenta quitárselo, a veces unos tienen más control que otros, entonces el poder se mueve y fluye. Hay violencia cuando el poder no fluye; c) Se castiga a quienes no cumplen los mandatos de los grupos, y el castigo puede ser inflingido por el mismo grupo o por grupos externos. d) la violencia siempre tiene un mensaje disciplinario: se castiga para disciplinar lo que los cuerpos hacen sientes y piensan. e) La violencia recurre al castigo para lograr el control sobre los demás; particularmente, se busca castigar los cuerpos. f) el castigo disciplina los cuerpos y con ello se crean sociedades. g) el malestar que sintieron los grupos, y la desorientación que sienten las y los asistentes es muy similar a la que viven las mujeres que viven maltrato, pues ocurren eventos que no sólo no esperaba, sino que además le hacen daño.

f) Alternativas comunitarias a los procedimientos.

- *En la escuela.* Los alumnos y alumnas pueden llegar a sentirse muy maltratadas/os con esta dinámica, pues usualmente las y los muchachos no miden límites y hay contactos fuertes. Se sugiere la siguiente dinámica para reflexionar sobre el poder y el castigo con las y los adolescentes: hacer equipos de no más de 6 personas –de preferencias mixtos–. Repartir 2 papelógrafos por equipo y señalarles que comenten cuáles son las reglas que solicita la sociedad para convivir, y escribirlas en una hoja de papelógrafo. Después de que varios equipos hayan avanzado, se les señala que escriban en el otro papelógrafo las consecuencias de romper esas reglas. Se reflexiona en plenaria quién pone las reglas, y quién castiga. Usualmente las y los jóvenes manifiestan mucho malestar con las reglas y los castigos que las y los adultos/as les imponen a ellas y ellos. Para mantener un adecuado nivel de reflexión es importante hacerles ver dos cosas: i) las reglas son importantes porque organizan la convivencia entre las personas; ii) nada justifica que al romper una regla se ejerza violencia, y siempre se debe buscar otra alternativa.

Con las y los maestros se puede profundizar en las reglas y castigos que se implementan en las escuelas hacia las y los alumnos. Es común que surjan experiencias de malestar y enojo porque ellas y ellos a su vez viven maltrato de parte de otras autoridades escolares. Es importante recuperar esa expresión de malestar y sugerir que así como ellas y ellos se sienten con las autoridades escolares, las y los estudiantes se sienten con ellas y ellos. Con base en esto, se lleva la reflexión a la búsqueda de alternativas a la violencia.

- *En la comunidad urbana y rural.* Se puede usar sin mayor problema. Sin embargo, en la comunidad rural se señalarán las diferencias que hay con el medio urbano, y las implicaciones de la emigración para los hogares de la comunidad. Hay que reconocer que el saber y el poder se concentra en el área urbana, y que ello fija reglas y castigos para las comunidades rurales. Por ejemplo: el hecho de que los productos del campo se compren a bajo precio para el alimento de las grandes urbes, o de que las grandes ciudades consumen la mayoría del agua del campo, o de que hombres y mujeres tengan que emigrar a las ciudades porque las oportunidades de educación y trabajo en el campo son muy limitadas, etc. Así se reconoce que hay una violencia cultural, económica y social.
- *Otras alternativas.* No se contempla alguna en particular.

g) Lo que se sugiere hacer, y lo que no se sugiere hacer.

- Se sugiere que el primer grupo logre tomar el control de la situación en el momento en que ingresa con el tercer grupo. Así mismo, se sugiere que los grupos interactúen un rato para que vivan el momento de conflicto y malestar.
- No se sugiere que se meta al segundo grupo inmediatamente a intervenir la acción.

◊ **Dinámica 4: Las identidades de género**

a) Objetivo.

- Que las y los asistentes reflexionen sobre las diferencias de género femenino y masculino.

b) Recursos.

- Papelógrafos, plumones y masking tape.

c) Tiempo.

- Se desarrolla en 2 hrs. aproximadamente.

d) Procedimiento.

- Se separan hombres y mujeres. Usualmente a los segundos se les pide que vayan a otro espacio fuera del salón de trabajo. Se pide a las asistentes que en un papelógrafo escriban las ventajas de ser mujer de forma libre, sin poner orden y como lluvia de ideas. Se sale del salón y se va con los hombres, se les indica que hagan una lista y escriban cuáles son las ventajas de ser hombre. Se les da a ambos grupos un papelógrafo y plumones con masking tape.
- Usualmente los hombres son muy metódicos y las mujeres muy dispersas; los primeros cuidan mucho lo que escriben, en tanto que las segundas escriben más sin preocuparse lo que digan las demás. Una vez que se ha llenado el papelógrafo (comúnmente primero son las mujeres) se agradece, y se retira el papelógrafo de la pared. Se pone con el texto hacia abajo, y se pide que la gente se siente, y que poco a poco cierre los ojos. Una vez que todas tienen los ojos cerrados, se solicita lo siguiente: “Imaginen que están en un lugar muy cómodo, por ejemplo en su cama, y que ese día es fin de semana. Por ejemplo: “hoy es domingo en la mañana, van despertando... y no tienen nada que hacer” Se hacen expresiones de ir despertando, se bosteza, se dice “Que rico, hoy es domingo... y no tengo nada que hacer...” se dicen estas frases para que las asistentes se ubiquen en ese día. Una vez que el grupo se ve ubicado en ese día y hora, se le indica que se toquen el cabello, notando que lo tienen más corto. También se indica que se pasen la mano por el rostro, percibiendo que tienen vello en las mejillas!! Se indica que se pasen las manos por los senos,

sintiendo que ya no tienen o están muy disminuidos, además de sentir vellos!! En este punto la gente comienza a reírse. Se indica que se toquen las caderas y que sientan que están más delgadas, así como sus piernas, que ahora tienen vellos. Finalmente, se indica que se pasen la mano por la entrepierna, y que sientan que tienen pene y testículos!!! (esto se hace entonando el tono de voz con sorpresa, con risa, y en forma alegre, pero dando seriedad. Así mismo, se hace de forma pausada, dejando que la gente se imagine cada cambio en su cuerpo). Finalmente se pide que se imaginen que corren al baño, se ven en el espejo y que se ven como hombres!! Se indica “Por favor compañeras, ahora hagan una lista indicando cuáles son las ventajas de ser hombres... pero que hagan como hombres”. Se deja plumón y papelógrafo, y se les habla “Recuerden que son hombres”.

- Se va con los hombres y se indica que dejen la lista hasta donde van. Se señala que se pongan cómodos en su lugar y que se relajen. Poco a poco se les ubica en domingo y en su cama, descansando. Al igual que con las mujeres, después de un rato se les indica que se toquen el cabello, y que lo sienten más largo que antes, que se toquen la barbilla y las mejillas y que tienen la piel más suave. Se señala que tocan sus pechos y no tienen vellos, y tienen senos. Que se toquen sus caderas, y son más amplias que antes, y finalmente, que se toquen la entrepierna y tienen vagina!! Se solicita que abran los ojos, y se les dice: “bueno compañeros, ustedes son mujeres. Les solicito que hagan una lista indicando cuáles son las ventajas de ser mujer” Se deja un papelógrafo, y que hagan una lista.
- Una vez que terminan los grupos se va a plenaria. Se sugiere iniciar la reflexión con las láminas que hicieron primero, y después las segundas. Usualmente la discusión se centra mucho en las primeras, y las segundas son complementarias.

e) Líneas de reflexión de esta dinámica.

- a) En las láminas de mujeres usualmente surgen dos mensajes: las mujeres se ven bellas, bonitas, cariñosas y emocionales; comúnmente valoran mucho la imagen de ser mamá y la vida familiar, tolerantes al dolor, etc. Por otro lado, hablan de ser trabajadoras, fuertes, inteligentes, “mas que los hombres”, exitosas, etc. De esta forma, se forman dos mensajes: por una parte hay un mensaje tradicional que las ubica en los roles tradicionales de género, y por otro son mujeres que actúan una nueva autonomía. Así muchas veces se tienen ideas tradicionales, pero se actúan nuevas formas de ser independientes en la sociedad. b) Por otro lado, los hombres se ven duros, fuertes, independientes, sin sentimientos y líderes. Se ven infieles, responsables, y con oportunidades en el trabajo. En general, algunos grupos de hombres llegan a mencionar la palabra poder. Se indica que los hombres no presentan fisuras en aquello que ven como ventaja: ser padre no se ve como ventaja, hacer quehacer no se ve como ventaja, lo mismo con llorar, ser débil, vulnerables, etc. c) La lámina hecha por las mujeres como hombres comúnmente deja ver que ellas conocen muy bien a los hombres: ven muchos defectos en ellos, pero también virtudes.

Se habla del enojo de las mujeres por las inequidades, y de que quien vive opresión frecuentemente conoce mucho de quien oprime para sobrevivir. d) Con relación a lo que los hombres escribieron como mujeres se nota usualmente éstos conocen poco a las mujeres; llega a haber palabras groseras sobre ellas: “son flojas” “mantenidas”, etc. Se deja ver que los hombres describen mucho “lo que ellos creen” que son privilegios para las mujeres y frecuentemente no es lo que las mujeres sienten, hacen o son.

f) Alternativas comunitarias a los procedimientos.

- *En la escuela.* Ninguna en particular tanto con jóvenes como con maestros/as.
- *En la comunidad urbana y rural.* Ninguna en particular tanto con jóvenes como con maestros/as.
- *Otras alternativas.* Para esta dinámica se puede usar la Presentación Número I sobre Violencia de Género (Anexo I).

g) Lo que se sugiere hacer, y lo que no se sugiere hacer.

- Se sugiere llevar al grupo con amabilidad en el momento del cambio del sexo, pues algunas personas se ven confrontadas. El buen humor, el trato amable ayudan mucho a que las personas se imaginen en otro cuerpo.
- No se sugiere no llegar hasta el cambio de sexo, pues si no es así, la dinámica quedaría muy sencilla, pero menos interesante.

◊ **Dinámica 5: La identidad femenina**

a) Objetivo.

- Reflexionar sobre la identidad de las mujeres, particularmente en cómo se construye para otros y no para sí misma

b) Recursos.

- Lectura de Identidad Femenina.

c) Tiempo.

- Se desarrolla en 1:30 hrs. aproximadamente.

d) Procedimientos.

2. Esta lectura es sacada de: Saucedo Irma (et. al.), Violencia doméstica. Modelos de Intervención en Unidades de Salud. Volumen 2. Capacitación para coordinadoras de grupos de reflexión, Colmex-SSA-BID, México, 2002.

- Se saca una copia de la Lectura de Identidad Femenina² (Anexo II) y se lee en plenaria. Se sugiere que una persona diferente lea un párrafo en voz alta. Cuando concluye se pasa a otra.
- Al terminar de leer se puede preguntar al grupo si desean que se lea de nuevo, para captar el mensaje de la lectura. Si se señala que sí, se repite la lectura.
- Se hacen parejas, y se solicita que se reflexione sobre qué quiere decir la lectura sobre la identidad femenina.

d) Líneas de reflexión de esta dinámica.

- a) Usualmente las mujeres son educadas para ser para otros y no para ellas mismas; b) es frecuente que esa educación haga a las mujeres invisibles a ellas mismas, y que sus metas y planes sean con otros, o en función de otros; c) el proceso de empoderamiento de las mujeres implica verse a sí mismas y reconocer planes, aspiraciones y suelos individuales; d) es frecuente que surja culpa cuando una mujer piensa en sí misma, y ello implica reflexionar sobre las formas de control que la sociedad internaliza en las personas; e) es importante resaltar el proceso de malestar emocional o físico que tienen las mujeres cuando son exclusivamente para otros/as y se anulan como personas: depresiones, miedos, mal humor, somatizaciones, etc.; f) a veces se habla de los hombres y la idealización que se presenta en la lectura de ellos. Es importante recalcar cómo al idealizar la mujer no sólo se hace invisible a ella misma, sino también a ellos. g) Es importante reconocer que la educación de ser para otros es una educación que beneficia al género masculino porque obtiene a mujeres que le sirven tanto en la esfera pública (en el trabajo), como en la privada (a través del trabajo doméstico).

f) Alternativas comunitarias a los procedimientos.

- *En la escuela.* Se puede aplicar igual con estudiantes que con maestros/as.
- *En la comunidad urbana y rural.* Se puede dar por igual a ambos grupos.
- *Otras alternativas.* No se contempla alguna en particular.

g) Lo que se sugiere hacer, y lo que no se sugiere hacer.

- Se sugiere hacer la lectura pausada y crear un ambiente reflexivo en donde la lectura adquiera su dimensión emocional adecuada.
- No se sugiere repetir más de una vez la lectura, pues las personas se cansan, ya que es extensa.

◇ Dinámica 6: La violencia familiar

a) Objetivo.

- Que las y los asistentes conozcan aspectos generales de la violencia familiar desde una perspectiva de género.

b) Recursos.

- Ninguno.

c) Tiempo.

- Se desarrolla en 2:30 hrs. aproximadamente.

d) Procedimiento.

- Se solicita que las y los asistentes hagan desde días antes la lectura de Jorge Corsi³ (Anexo III) sobre violencia familiar.
- Se hacen 5 o 6 equipos, y se distribuyen los temas de la lectura cuidando que cada equipo desarrolle de forma equitativa una o dos secciones del texto. En caso de que no se haya leído, se pide que se revise ahí mismo.
- Se indica a cada equipo que hay que hacer un resumen en papelógrafo de la sección de la lectura que les tocó, y que se va a exponer frente al grupo. Para esta actividad se solicita que elijan quién va a presentar. Se da tiempo (frecuentemente la gente lee ahí mismo). Una vez que se termina se pasa a exponer equipo por equipo.
- Cuando todo se ha reflexionado se va el grupo a plenaria, y se aclaran dudas o profundizan temas.

e) Líneas de reflexión de esta dinámica.

- a) Es importante diferenciar bien entre agresividad, agresión y violencia, y relacionarlo con la resistencia (agresión en este contexto); b) reflexionar a nivel más personal sobre los mitos de la violencia familiar, y cómo los reproducimos en la vida cotidiana; c) retomar los niveles microsistémico, exosistémico y macrosistémico, señalando que cada persona debe elegir en dónde quiere contribuir para detener la violencia de género desde lo personal, en las decisiones que cada quien toma de forma cotidiana, hasta trabajar en este tema.

f) Alternativas comunitarias a los procedimientos.

- *En la escuela.* Se puede aplicar igual con estudiantes que con maestros/as.
- *En la comunidad urbana y rural.* Se puede dar por igual a ambos grupos.

3. Corsi Jorge, Violencia Familiar, España, Paidós, 1998. Capítulo sobre el modelo ecológico.

- *Otras alternativas.* Para esta dinámica se puede usar el resumen de la lectura de Jorge Corsi que se incluye en este manual.

g) Lo que se sugiere hacer, y lo que no se sugiere hacer.

- Se recomienda que la reproductora o reproductor haya leído con anterioridad esta lectura para aclarar dudas. Así mismo, se sugiere que se clarifiquen aspectos centrales de la lectura: en donde se habla de agresividad, agresión y violencia, y que se aclaren puntos que ya no están muy actualizados de la lectura como el concepto de “violencia cruzada”.
- No se recomienda continuar con las presentaciones grupales si el grupo, al terminar sus resúmenes se encuentra muy cansado. Se sugiere continuar en la siguiente sesión o después de un receso largo como la hora de la comida.

◇ **Dinámica 7: La escucha en la atención a mujeres que viven maltrato**

a) Objetivo.

- Que las y los asistentes reflexionen sobre la importancia de la escucha empática hacia las mujeres que viven violencia familiar.

b) Recursos.

- Ninguno. Se desarrolla en 1:30 hrs. aproximadamente.

c) Tiempos.

- Se desarrolla en 1:30 hrs. aproximadamente.

d) Procedimientos.

- Se solicita que las y los asistentes se enumeren del uno al dos.
- Se solicita a los números uno que salgan del salón. A los dos se les indica que coloquen una silla en frente de ellos/ellas. Se les pide que entrarán personas que les contarán mentiras muy fuertes, y que por favor no escuchen, descalifiquen o minimicen lo que les dirán.
- Se va con el equipo dos. Se le indica que inventen una historia de violencia en la cual ellas o ellos viven una situación de maltrato. Se solicita que cada persona tenga una historia individual y distinta. Se pone un ejemplo: “Cuando iba saliendo de mi trabajo, me siguieron unas personas, y entonces...” Se señala que incluso pueden llevar algunos elementos verdaderos, pero que elijan experiencias que no sean muy importantes a nivel personal.

- Una vez que todos las y los miembros/as del equipo dos ha ubicado sus historias se les pide que pasen, y que se sienten con quien gusten. Cuando todas/os tienen pareja, se da la indicación de comenzar.
- Usualmente el equipo uno ignora y descalifica a quienes van del equipo dos. Y el dos se muestra molesto y herido. Se deja un tiempo que fluya la dinámica, hasta que se suspende. Se pide a los integrantes del equipo uno que salgan.
- Se sale con el equipo uno, y se le da la misma indicación que antes al equipo dos: que inventen una historia de maltrato entre ficticia y real, y que la contarán a la misma persona con la que trabajaron hace rato.
- Se le indica al equipo que se quedo adentro que escuche con atención lo que platicarán las personas que entren. Se les pide que escuchen de forma empática y atenta, sin dar sugerencias. Que se vale preguntar para aclarar y profundizar en lo ocurrido.
- Se da indicaciones para que entre el equipo uno, y se indica que inicien. Cuando se ha profundizado en la escucha se suspende la dinámica y se va a plenaria.
- En plenaria se exploran dos momentos: el primer momento, en que no se escuchó; y el segundo momento en que se ejerció la escucha.

e) Líneas de reflexión de esta dinámica.

- a) Es importante destacar que la no escucha siempre se traduce en revictimización, e implica minimizar la experiencia de la otra persona, culparla de lo ocurrido, cuestionar o dudar su dicho, o justificar la actuación del hombre violento (ver dinámica de violencia masculina); b) algunas personas ante la no escucha se quedan también en silencio, y otras pelean por que se les escuche y reclaman, las primeras usualmente están más sumergidas en experiencias de violencia, y las segundas tienen más capacidad para salir; c) se reflexiona cómo sienten las mujeres cuando han vivido maltrato, y no han sido escuchadas no solo por su pareja o familiares, amigas/os o vecinos/as, sino por instituciones que debieran de atender su problemática; d) el escuchar nunca es una actitud pasiva, siempre se hace preguntando y aclarando dudas, y en determinados momentos exponiendo experiencias personales que ejemplifiquen formas de enfrentar el maltrato; e) Se destaca la importancia de las palabras de aliento, de la escucha corporal y la mirada hacia quien expresa su malestar, pues se escucha con todo el cuerpo.

f) Alternativas comunitarias a los procedimientos.

- *En la escuela.* Se realiza la misma dinámica, pero la reflexión frecuentemente se desarrolla por los problemas con las y los adultos/as. en cómo ellas y ellos no se sienten escuchadas/os. En este sentido es importante señalarles: i) que la adolescencia se caracteriza por ser una edad de riesgos, y que es importante

buscar dialogar con personas especialistas sobre los problemas que tienen. Así se atenderá a tiempo situaciones de depresión, alcoholismo, etc. ; ii) a veces madres o padres no se dan tiempo para escuchar a las hijas e hijos, y ello se debe tanto a stress laboral como a la creencia de que es más importante proveer bienes materiales que afectos y tiempos. Hay que señalar que es importante hacer saber a madres y padres que la comunicación, el afecto y el acercamiento también es importante. iii) Se comenta que es importante no reproducir entre jóvenes esa falta de comunicación, que si bien ellas y ellos no podrán brindar soluciones definitivas, sí pueden dar una escucha que ayuda, y se pueden dar sugerencias que llegan a apoyar.

Con relación a las maestras y maestros es importante reflexionar sobre la presencia o ausencia de escucha hacia las y los estudiantes, pues frecuentemente pueden dar ideas o sugerencias importantes para que las y los jóvenes puedan estar apoyados. Sin embargo, frecuentemente con las y los maestros/as surge la inquietud de falta de capacitación o de información. Incluso, es frecuente que ellas y ellos comenten el maltrato laboral de que son objeto por las autoridades escolares.

- *En la comunidad urbana y rural.* Se puede dar por igual a ambos grupos.
 - *Otras alternativas.* Para esta dinámica se puede usar el resumen de la lectura “Para apoyar a una mujer que vive maltrato” que se incluye en este manual en el Anexo IV.
- g) Lo que se sugiere hacer, y lo que no se sugiere hacer.
- A veces llegan a haber asistentes a los talleres que no desean llevar a cabo la primera parte de la dinámica, sobre todo la de no escuchar. Se sugiere que se comente al grupo que es importante reflexionar que ello ocurre cotidianamente en la experiencia de las mujeres, y que por eso es importante reproducir esa forma de maltrato, pues es importante analizarlo. Así mismo, es importante señalar a las y los asistentes que no tomen en forma personal la dinámica, que hubo una instrucción de parte del reproductor donde se solicitaba no escuchar, con el fin de desactivar malestares o malentendidos.
 - No se recomienda detener la dinámica inmediatamente en el momento en que las personas no son escuchadas. Es importante dejar tiempo para ver cómo reaccionan cuando ello no ocurre, de esa forma podrás reflexionar sobre formas de resistencia.

Dinámicas sobre masculinidad

◊ Dinámica 8: Temas que les preocupan a los hombres

a) Objetivo.

- Reflexionar sobre algunos temas que son de interés para los hombres, pero que frecuentemente no son platicados en los espacios para hombres.

b) Recursos.

- Tener copia o a disposición la sección de temas silenciados por los hombres (Anexo VI).

c) Tiempo.

- Se desarrolla en 2 hrs. aproximadamente.

d) Procedimiento.

- Se lee uno de los temas de la sección “Temas que preocupan a los hombres, pero que son silenciados”.
- Se hacen grupos de no más de cuatro personas sobre las experiencias en torno al tema.
- A las mujeres se les pide que hablen sobre experiencias con los hombres, mientras que a los hombres se les solicita que hablen sobre experiencias personales. A ambos grupos se les sugiere platicar sobre experiencias que no resulten molestas, sino que busquen experiencias que puedan compartir.

e) Líneas de reflexión de esta dinámica.

- a) Hay temas que preocupan a los hombres pero que no son de ámbito público. Hay que reflexionar por qué los hombres no hablan sobre estos temas; b) Los temas que los hombres silencian están relacionados con situaciones de vulnerabilidad, y el silencio es parte de una estructura social masculina que quiere evitar que los hombres se vean como finitos y vulnerables. c) Se sugiere que cuando se vaya comenzando con el grupo y no exista mucha confianza, se aborden temas como salud, trabajo o paternidad. De acuerdo a la confianza con el grupo, se pueden abordar temas como sexualidad o violencia. Es importante llegar a estos temas con un grupo donde la confianza se haya construido gradualmente.

f) Alternativas comunitarias a los procedimientos.

- *En la escuela.* Frecuentemente las y los jóvenes tienen mucho que decir sobre estos temas. Aquí, es importante explorar las experiencias, dudas y certezas

de las y los jóvenes. Sobre los maestros/as se puede aplicar esta dinámica sin problema alguno.

- *En la comunidad urbana y rural.* Es importante reconocer las realidades y dificultades que frecuentemente encuentran los hombres para ejercer su paternidad de forma plena; para tener un trabajo totalmente satisfactorio, o para hablar de su sexualidad, pues tanto la realidad de precariedad económica, así como la cultura, afectan a los hombres de forma adversa. A esto se suma que en las zonas rurales o comunitarias hay mucha vigilancia, y frecuentemente los hombres no hablan de estos temas por el “que dirán”.

Asimismo, en la comunidad urbana frecuentemente el problema es la falta de tiempo, o el estrés de la ciudad y las condiciones de urbanidad y las “distancias”. Es importante señalar a los hombres de zonas urbanas que al disponer de más tiempo para platicar y reflexionar sobre estos temas no sólo pueden mejorar la calidad de sus relaciones de pareja, sino que además pueden mejorar su salud.

- *Otras alternativas.* Se puede analizar un tema, o varios temas, pero hay que fomentar que todas y todos los y las participantes de los grupos participen.

g) Lo que se sugiere hacer, y lo que no se sugiere hacer.

- Se sugiere que cuando se vaya comenzando con el grupo y no exista mucha confianza se aborden temas como salud, trabajo o paternidad; de acuerdo a la confianza con el grupo se pueden abordar temas como sexualidad o violencia. Así mismo, es importante llegar a estos temas con un grupo donde la confianza se haya construido gradualmente.
- No se sugiere abrir experiencias donde se vincule violencia y paternidad o sexualidad. Más bien se sugiere que se aborden los temas desde la cuestión de dudas y experiencias.

◇ Dinámica 9: La paternidad

a) Objetivo.

- Reflexionar sobre el ejercicio de la paternidad.

b) Recursos.

- Hojas de papel blancas y lápices o plumas.

c) Tiempo.

- Se desarrolla en 2 horas aproximadamente.

d) Procedimiento.

- De forma individual, y en un cuaderno u hoja blanca se escriben reflexiones con base a la siguiente pregunta: “¿Cómo son los papás de mi comunidad, qué es lo dicen, y qué es lo que hacen?”
- En parejas reflexionar: Los hombres: “¿Cómo soy yo como papá o cómo me gustaría ser?” Las mujeres “¿Cómo es mi pareja como papá o cómo me gustaría que fuera?”
- Se hace plenaria y se reflexiona que ganan los hombres con la paternidad, y que pierden con ella.

e) Líneas de reflexión de esta dinámica.

- a) Los hombres frecuentemente ejercen muchos actos de paternidad, pero no la consideran con valor. Esto es, le brindan más valor a otras actividades como el trabajo; b) Existe una paternidad vista con un ejercicio autoritario del poder que daña a los hijos e hijas, y que no toma en cuenta sus gustos y opiniones; c) Existe una paternidad ausente donde los hombres no asumen ninguna responsabilidad sobre los hijos/as y los maltratan a través del abandono; d) Hay padres que expresan sus sentimientos y afectos a los hijos e hijas, y que están al tanto de ellos y ellas; e) A veces todos los hombres jugamos todos estos roles, pero algunos se centran más en un tipo de paternidad que en otra; f) Frecuentemente es doloroso hablar de la figura del padre, pero es importante pues ellos son los principales formadores de la masculinidad que vivimos. Cambiar la paternidad es modificar de forma muy profunda la construcción de la masculinidad.

f) Alternativas comunitarias a los procedimientos.

- *En la escuela.* Las y los jóvenes pueden abordar diversos aspectos: i) cómo ven a sus papás, y la opinión que tienen de ellos; ii) Si alguno de ellos son padres adolescentes, o si ellas tienen parejas en esa situación. En ambos casos se puede dar la situación de abrirse experiencias de malestar, por ello hay que estar atentos/as a validar la experiencia de dolor que se puede vivir con el padre debido a experiencias de violencia. Se sugiere terminar la dinámica reflexionando sobre alternativas de una paternidad más equitativa y sin violencia.
- *En la comunidad urbana y rural.* Se puede aplicar la dinámica sin mucho problema a mujeres y hombres de ambas zonas.
- *Otras alternativas.* Para esta dinámica se puede usar la presentación en sobre la paternidad (Anexo VII) y la lectura del Anexo VI sobre los temas silenciados por los hombres.

g) Lo que se sugiere hacer, y lo que no se sugiere hacer.

- Se sugiere que se hable del papá en dos sentidos: la experiencia de ser hijos/as, y las experiencias que se tiene con padres (mujeres), y como padres (hombres). Ser muy cuidadosos con experiencias de malestar que se abran.
- No forzar la apertura de experiencias con el padre que pueden resultar dolorosas. Respetar lo que cada persona quiere y puede contar.

◊ **Dinámica 10: Los grupos de los hombres jóvenes**

a) Objetivo.

- Reflexionar sobre los grupos de los hombres jóvenes y los riesgos que viven.

b) Recursos.

- Hojas de rotafolio, masking tape y plumones.

c) Tiempo.

- Se desarrolla en 2 horas aproximadamente.

d) Procedimiento.

- Se hacen equipos de por lo menos 4 personas. En cada equipo se reparten hojas de rotafolio y plumones y se les pide dividir en dos la hoja.
- En cada equipo se reflexionará sobre lo que hacen los hombres jóvenes de la propia comunidad. Los resultados de la reflexión se escriben en el lado derecho del rotafolio.
- Una vez que se ha hecho lo anterior, se reflexiona sobre los riesgos que corren los jóvenes con esas actividades que realizan.
- En grupo pequeño se reflexiona ¿Qué relación tienen estos actos con las creencias de ser hombre de los muchachos?
- Se hace plenaria y se reflexiona sobre la juventud y la masculinidad.

e) Líneas de reflexión de esta dinámica.

- Los hombres jóvenes tienen rituales en los grupos que les hacen demostrar su masculinidad.
- Estos rituales están relacionados con demostraciones de poder, dolor e identidad juvenil. ¿Se podría ser hombre joven sin demostrar este poder?

- Hay hombres jóvenes que se resisten a estos rituales, y que buscan otra forma de relacionarse.

f) Alternativas comunitarias a los procedimientos.

- *En la escuela.* Las y los jóvenes pueden abordar diversos aspectos: i) cómo ven a sus papás, y la opinión que tienen de ellos; ii) Si alguno de ellos son padres adolescentes, o si ellas tienen parejas en esa situación. En ambos casos se puede dar la situación de abrirse experiencias de malestar; por ello, hay que estar atentos/as a validar la experiencia de dolor que se puede vivir con el padre debido a experiencias de violencia. Se sugiere terminar la dinámica reflexionando sobre alternativas de una paternidad más equitativa y sin violencia.
- *En la comunidad urbana y rural.* Se puede aplicar la dinámica sin problema a mujeres y hombres de ambas zonas, pero sugiriendo la reflexión sobre las y los jóvenes de la comunidad o el barrio.
- *Otras alternativas.* Si hay mujeres y hombres jóvenes en el grupo se sugiere escuchar lo que dicen a los y las adultas y cómo ellos viven su experiencia de ser joven. Además se sugiere usar la presentación en sobre la masculinidad y los jóvenes (Anexo VIII).

g) Lo que se sugiere hacer, y lo que no se sugiere hacer.

- Frecuentemente las y los asistentes adultos empatizan poco con las y los jóvenes. Se sugiere buscar recordar experiencias personales cuando se tenía esa edad.
- Se sugiere no culpabilizar a los jóvenes, y reproducir un discurso que los mira como criminales o enfermos por el hecho de ser jóvenes.

◊ **Dinámica I I: La sexualidad masculina**

a) Objetivo.

- Reflexionar sobre algunas problemáticas de la sexualidad masculina.

b) Recursos.

- Vasos de unicel, pedazos de hojas blancas cortados en cuadros de 2 cm. X 2 cm., masking tape y plumones.

c) Tiempo.

- Se desarrolla en 2:30 hrs. aproximadamente.

d) Procedimiento.

- Se deben de tener preparados vasos con diversos temas sobre sexualidad masculina escritos en los pedazos de papel doblados. En cada vaso se ponen hasta cinco temas. Los temas sugeridos son: disfunción eréctil, sensualidad, orgasmo, tamaño del pene, infidelidad, violencia sexual y educación sexual.
- Se indica al grupo que se platicará sobre sexualidad masculina. Se forman grupos de hasta 5 cinco personas, de preferencia mixto. Se reparte en cada grupo un vaso de unicel.
- Se indica al grupo que se sacará un papel al azar, y que todas y todos los usuarios en ronda comentarán sus opiniones sobre el tema que se señala.
- Se repite la ronda hasta que se agotan los temas o el tiempo se termina.

e) Líneas de reflexión de esta dinámica.

a) Frecuentemente los hombres tienen poca información sobre sexualidad. Esta información proviene de material pornográfico o de comentarios de amigos que tampoco están debidamente informados; b) Los hombres tienen una sexualidad muy centrada en la erección y en la penetración, por ello hay mucha preocupación por el tamaño del pene o la erección. Ello hace que sobre-genitalicen su ejercicio sexual; c) la violencia sexual en diversas formas: violación, acoso sexual, infidelidad, etc. es muy frecuente entre los hombres, y no se pide ayuda; d) los hombres exploran poco su sensualidad y su erotismo.

f) Alternativas comunitarias a los procedimientos.

- *En la escuela.* Frecuentemente las y los jóvenes están ávidos en cuanto a saber y conocer sobre sexualidad. Dependiendo de la edad de las y los jóvenes sugerimos abordar problemáticas más cercanas relacionadas con su experiencia. Por ejemplo, los temas pueden ser convertidos en preguntas: ¿Cómo se le hablan a las chavas para ser su pareja?, ¿He ejercido celos, si, no, a veces y por qué?, ¿Cómo me siento cuando me cortan?, ¿Qué conozco sobre los anticonceptivos o el condón?, ¿Dónde he obtenido información sobre sexualidad y qué he aprendido? ¿Cuáles son las infecciones de transmisión sexual? ¿He ejercido violencia sexual?. Al igual que con los adultos, es importante llegar informado sobre estas problemáticas para poder orientar nuestro trabajo. Con las y los maestros se puede usar sin problema la dinámica.
- *En la comunidad urbana y rural.* Se puede aplicar la dinámica sin problema a mujeres y hombres de ambas zonas, pero se sugiere ser cauteloso con la sensibilidad del grupo, pues en determinadas zonas rurales y urbanas no hay mucha tradición de hablar sobre el ejercicio de la sexualidad, sobre todo si en el grupo hay parientes o amigos/as cercanos. Entonces se sugiere abordar temas de una forma menos directa e individual, y hablar de la comunidad. Por ejemplo:

“Cómo se habla de sexualidad en la comunidad? ¿Qué temas son los permitidos en la comunidad cuando se habla de sexualidad? ¿Qué temas son silenciados cuando se habla de sexualidad en la comunidad? ¿Cómo ejercen su sexualidad los hombres en la comunidad? ¿Existen infecciones de transmisión sexual en la comunidad? Sin embargo, si son personas que ya han trabajado con la comunidad se sugiere explorar la dinámica tal cual se presenta arriba.

- *Otras alternativas.* Se sugiere implementar esta dinámica cuando el grupo ya tiene un mayor grado de integración, pues el tema de sexualidad en general aún es muy silenciado en la sociedad, y más en comunidades rurales. al final de la dinámica vivencial se puede revisar la lectura sobre sexualidad masculina de Ivonne Szasz (Anexo IX) y la lectura del anexo VIII sobre temas silenciados por los hombres.

f) Lo que se sugiere hacer, y lo que no se sugiere hacer.

- Se sugiere mucha sensibilidad en el grado de apertura del grupo para abordar el tema de sexualidad. Si hay apertura se puede implementar esta dinámica con sus diversas variantes, si no la hay se sugiere implementar otras dinámicas que permitan reforzar la confianza para después volver a este tema.
- No se sugiere imponer la dinámica ni alguno de los temas. Los grupos, a su paso, explorarán sus intereses.

Dinámicas sobre violencia masculina

◇ Dinámica 12: El trabajo doméstico

a) Objetivo.

- Reflexionar sobre la participación de los hombres en el trabajo doméstico.

b) Recursos.

- Hojas de papel blancas y lápices o plumas.

c) Tiempo.

- Se desarrolla en 1:30 min horas aproximadamente.

d) Procedimiento.

- Se reparten hojas, y se dividen en dos columnas con lápiz o pluma, o simplemente doblando la hoja.

- En una columna se escriben todas las actividades que hacen en el trabajo doméstico durante la semana.
- Una vez que se haya acabado el punto anterior, que en otra hoja escriban las actividades que hace su pareja sobre trabajo doméstico en la semana.
- Del otro lado de la hoja contestarán dos preguntas: a) ¿Están distribuidas las tareas del trabajo doméstico de forma justa y equitativa? b) Si responde que sí a la anterior pregunta cuestionarse ¿Qué puedo hacer para que continúe así?; si contesta que no, preguntarse: ¿Qué puedo hacer para que lo sea?

- En plenaria se reflexionan las respuestas a las instrucciones y preguntas.

e) Líneas de reflexión de esta dinámica.

- a) Frecuentemente los hombres ayudan en el hogar, pero raramente lo visualizan como una responsabilidad. Hay que informar a los hombres que es una responsabilidad, y deben abrirse tiempo para asumir actividades del hogar; b) El trabajo de las mujeres en el hogar es muy desvalorizado y no es reconocido; es importante no sólo participar, sino también reconocer y valorar el trabajo de las mujeres en su hogar; c) Hay actividades que los hombres sí hacen, y otras que no. Y hay actividades que aunque no nos agraden aún así se tienen que hacer; d) El trabajo doméstico es visto como un espacio tradicional de la mujer. Para que los hombres comiencen a participar en él deben ser muy cuidadosos, y escuchar a la pareja. Frecuentemente mientras la pareja se siente más reconocida en otro espacio como en un trabajo asalariado en una fábrica, oficina, etc. entonces ya tienen mayor disposición –y necesidad– de que los hombres asuman su responsabilidad en el trabajo doméstico; y e) Hay que reflexionar sobre la participación en el trabajo doméstico de los hijos e hijas. Frecuentemente se les asignan más roles a las hijas que a los hijos, y ello reproduce las inequidades de género, y la violencia hacia las mujeres. Para evitar esto, es bueno compartir a ambos las responsabilidades del trabajo doméstico. f) Es central indicar que la inequitativa distribución del trabajo doméstico es violencia económica hacia la pareja, pues se hace uso del trabajo de ella, y su bienestar.

f) Alternativas comunitarias a los procedimientos.

- *En la escuela.* Esta dinámica se puede adaptar a las y los jóvenes revisando su participación en el trabajo doméstico. Se puede trabajar como se indica en la dinámica o haciendo dos grupos, uno de mujeres y uno de hombre donde se platique sobre el trabajo doméstico que se hace. Después se juntan los grupos en plenaria y se reflexiona sobre el tema. Frecuentemente surge la obligación a las mujeres para que asuman este trabajo, y la no responsabilidad de los

varones jóvenes. Se puede cerrar la dinámica haciendo una lista para tener un trabajo más equitativo en la casa.

- *En la comunidad urbana y rural.* Se puede aplicar la dinámica sin problema a mujeres y hombres de ambas zonas. Sin embargo, con relación a las zonas rurales, es importante retomar los usos y costumbres culturales de la comunidad.
- *Otras alternativas.* Ninguna en particular.

g) Lo que se sugiere hacer, y lo que no se sugiere hacer.

- Invitar a una honesta reflexión sobre el trabajo doméstico que se hace en casa, sobre todo a los varones, pues usualmente tienen poca participación y se pueden confrontar.
- Ninguna sugerencia en particular.

◇ **Dinámica 13: Los Sentimientos y la Violencia Masculina**

a) Objetivo.

- Reflexionar sobre las formas de violencia masculina hacia la pareja.

b) Recursos.

- Hojas de papel blancas y lápices o plumas.

c) Tiempo.

- Se desarrolla en 2 horas aproximadamente.

d) Procedimiento.

- Para los hombres: En una hoja trazar tres columnas con lápiz o pluma. A continuación: a) En la primera columna escribir tres conflictos fuertes con la pareja (da un tiempo para que lo haga el grupo); b) En la segunda columna escribir cómo se siente al tener ese conflicto con ella y c) Finalmente que escriba lo que hace cuando tiene el conflicto con la pareja.
- Para las mujeres: En una hoja trazar tres columnas con lápiz o pluma. A continuación: a) En la primera columna tres conflictos fuertes que haya tenido con alguna mujer u otros hijos e hijas (da un tiempo para que lo haga el grupo); b) En la segunda columna escribir cómo se siente al tener ese conflicto con ella

o ellas/os, y c) Finalmente escribir lo que hace cuando tiene el conflicto con la pareja.

- Se analiza la experiencia de mujeres y hombres en parejas, y posteriormente en plenaria.

e) Líneas de reflexión de esta dinámica.

- a) La violencia masculina es esa decisión de transformar la experiencia emocional de dolor y malestar en actos que buscan suprimir la experiencia emocional del otro/a y controlarla para que haga lo que se le ordena; b) Si tenemos un conflicto, y nos sentimos mal o enojados, o con tristeza y transformamos ese sentimiento en violencia hacia la otra persona, entonces estamos ejerciendo violencia masculina, independientemente de que quien realice el acto sea mujer u hombre; y c) La violencia masculina se da de hombres a mujeres, y de hombres a otros hombres que son considerados “diferentes” o con menor jerarquía. También se da de mujeres a contra otras mujeres, y contra niños/as, ancianos, discapacitados, etc. De esta forma la violencia masculina siempre se da en forma de cascada.

f) Alternativas comunitarias a los procedimientos.

- *En la escuela.* Las y los jóvenes pueden manifestar que no tienen pareja, o que no han tenido. Entonces se les puede sugerir trabajar la dinámica con algún amigo/a importante para ellas y ellos. Para los maestros/as no hay ningún comentario en particular.
- *En la comunidad urbana y rural.* En caso de que haya personas en ambas comunidades que no sepan leer o escribir, se puede hacer en pareja. Se sugiere primero la elección de un conflicto con la pareja, después procesar los tres momentos: características del conflicto, experiencia emocional y lo que se hizo con el sentimiento. Después se puede compartir en plenaria.
- *Otras alternativas.* Se puede llenar las columnas de otra forma, por ejemplo: cómo me siento ante un conflicto, y escribir lo que siento, y posteriormente analizar si traduzco ese sentimiento en formas de maltrato y control. Es muy importante relacionar las experiencias emocionales con los actos de violencia.

g) Lo que se sugiere hacer, y lo que no se sugiere hacer.

- Invitar a abrir conflictos que desean compartir, y recordar que no tienen por qué abrir experiencias muy dolorosas o que no hayan procesado de forma adecuada. Así, ambos, mujeres y hombres, evitarán maltratarse con experiencias que no han procesado. También se sugiere tener siempre listo material para canalizar.

- Se sugiere no ignorar personas que abran mucho su malestar. Es importante brindar contención y escucha, y en caso necesario canalización.

◊ **Dinámica 14: Los servicios y la violencia masculina**

a) Objetivo.

- Reflexionar sobre los servicios hacia las mujeres.

b) Recursos.

- Lectura de servicios de las parejas de Oswaldo Montoya. Papelógrafos y plumones.

c) Tiempo.

- Se desarrolla en 1:30 horas aproximadamente.

d) Procedimiento.

- Se forman dos grupos. Al primero se le da una copia sobre lo que quieren los hombres de sus relaciones de pareja. Al segundo grupo se le da una copia sobre lo que temen los hombres de sus relaciones de pareja. a ambos se les da papelógrafos y plumones.
- Se hace la lectura colectiva, y se hace un resumen en papelógrafos en cada equipo.
- En plenaria cada equipo presenta sus resultados, y se reflexiona.
- Se hace la presentación sobre violencia masculina.

e) Líneas de reflexión de esta dinámica.

- a) Al aprender ideas de superioridad sobre la mujer los hombres decidimos pedir servicios a las mujeres. Los servicios surgen de necesidades legítimas que tenemos los hombres, pero en lugar de satisfacerlas nosotros mismos, exigimos que las mujeres lo hagan. b) Los servicios son imposiciones cotidianas a las mujeres donde las obligamos a hacer o decir algo que ellas no desean. Cuando ella se niega, usamos la violencia para imponer nuestra voluntad. c) En la casa, los hombres imponemos solicitudes cotidianas que terminan por doblegar la voluntad de la mujer que subsumen una relación de servidumbre tanto en casa como en el trabajo; d) Los servicios nos dan privilegios a los hombres, pero crean costos y daño en las mujeres y en nosotros mismos. Para dejar de violentar y pedir servicios es importante hacer visible cómo afectan.

f) Alternativas comunitarias a los procedimientos.

- *En la escuela.* Se puede reflexionar con los jóvenes los servicios que les solicitan a las mujeres, y con ellas los servicios que les solicitan sus novios, esposos, etc. Señalar sobre todo que un servicio es algo que se acaba imponiendo, y usualmente es de los hombres a las mujeres. En caso de que se abra lo opuesto, reflexionar cómo ello puede ser en realidad una resistencia.
- *En la comunidad urbana y rural.* Se puede aplicar la dinámica.
- *Otras alternativas.* Revisar la presentación sobre violencia masculina (Anexo X).

g) Lo que se sugiere hacer, y lo que no se sugiere hacer.

- Reflexionar sobre todo con relación a experiencias de servicios de hombres a mujeres. En caso de que surja alguna experiencia de mujer a hombre, reflexionar si no se da en el contexto de resistencia. Centrar la discusión en la violencia masculina.
- Ninguna en especial.

◇ **Dinámica 15: Las formas de no compromiso**

a) Objetivo.

- Reflexionar sobre las formas en la que los hombres hacen invisible su violencia.

b) Recursos.

- Hojas de papelógrafos y plumones.

c) Tiempo.

- Se desarrolla en 1:30 min. aproximadamente.

d) Procedimiento.

- Se señala que hay diversas formas en que los hombres hacen invisible su violencia, que son formas de no compromiso a las cuales recurren de forma frecuente ante la evidencia de que han ejercido violencia. Se señala que hay varias formas de hacer invisible la violencia, pero que se verán 5: culpar, negar, minimizar, buscar la alianza de otros hombres y el cinismo ante su violencia.
- Se hacen 5 grupos. A cada uno se les da un papelógrafo y se le asigna una forma de violencia y no compromiso. Una vez que todos los grupos tienen una

forma asignada, se les indica que escriban dichos, formas o actos en las que los hombres culpan, niegan, minimizan, buscan alianzas o se vuelven cínicos ante su violencia.

- Cuando cada grupo ya tiene una lista amplia, se le distribuye otro papelógrafo, y se solicita que escriban una definición de cada uno de los conceptos dados. Se solicita que asignen una o un representante para presentar en plenaria.
- En plenaria se hacen las presentaciones.

e) Líneas de reflexión de esta dinámica.

- a) Las formas de no compromiso son recursos de los hombres para dejar en la otra u otro la responsabilidad de la propia violencia. Identificar esas formas pueden permitir a quien recibe la violencia el no asumir la responsabilidad del agresor; b) Los hombres pueden usar varias de estas formas de forma indiscriminada, o algunos pueden preferir alguna, pero todas buscan negar el acto de violencia; y c) hay que estar atentos/as si hay otras formas de no compromiso sobre la violencia.

f) Alternativas comunitarias a los procedimientos.

- *En la escuela.* Se puede reflexionar con los jóvenes las formas de no compromiso que usan hacia las mujeres jóvenes. En las y los maestros no hay problema.
- *En la comunidad urbana y rural.* Se puede aplicar la dinámica.
- *Otras alternativas.-* Se puede reflexionar en parejas sobre las formas de no compromiso, y analizar que tan frecuentes son en mi relación de pareja. Lo bueno de hacerlo así es que se hace una reflexión más personal; lo malo es que se pueden abrir experiencias de mucho malestar. Se sugiere el trabajo en parejas para grupos con mucho trabajo y confianza.

g) Lo que se sugiere hacer, y lo que no se sugiere hacer.

- Ninguna en especial.
- Ninguna en especial.

Dinámicas sobre el trabajo con hombres y las posibilidades del cambio

◊ Dinámica 16: Identificando oportunidades y problemas en el trabajo con hombres

a) Objetivo.

- Reflexionar sobre las oportunidades que brinda el trabajo con hombres para la perspectiva de género, e identificar los problemas que este trabajo puede tener.

b) Recursos.

- Hojas de papelógrafos y plumones.

c) Tiempo.

- Se desarrolla en 2 hrs. aproximadamente.

d) Procedimiento.

- Se indica al grupo que se reflexionará sobre el trabajo con hombres, particularmente sobre la violencia masculina. Se numera al grupo del uno al dos. Al equipo uno se le solicita que escriban en un papelógrafo no más de 10 argumentos que apoyen el trabajo con hombres, particularmente con el tema de la violencia masculina. Al equipo dos se le solicita que escriba en otro papelógrafo no más de 10 argumentos en contra del trabajo con hombres, y en contra del trabajo con hombres violentos. Se deja que ambos equipos trabajen.
- Una vez que se han escrito se presentan en plenaria y se reflexionan brevemente. No se profundiza mucho en los argumentos, pero se aclaran dudas y se dan explicaciones.
- La instructora o instructor recoge los papelógrafos y toma nota de los argumentos en pro y en contra. Solicita al grupo que se ponga de pie y forme una fila en frente de ella o él. Se le indica al grupo que se leerá un argumento en pro del trabajo con hombres, y que aquellos que estén de acuerdo se reunirán en un grupo a su lado izquierdo, y los que estén en contra del argumento se reunirán del lado derecho.
- Una vez que se han reunido en dos grupos se les indica que deben de generar más argumentos para convencer a los miembros del otro equipo. Se señala que cada equipo tendrá derecho a la palabra hasta 3 veces, pues hay más argumentos que discutir. Se da un tiempo para que cada equipo discuta sus argumentos, y se inicia el diálogo. Primero un equipo da todas sus explicaciones, y después el otro. Al final de una ronda se pregunta “¿alguien quiere cambiarse de equipo?” a veces hay cambios, en otras ocasiones, no. Se vuelven a reunir en equipo y generan nuevos argumentos, se da el diálogo y se vuelve a preguntar si alguien se desea cambia. Se permite esta dinámica hasta que se considera al tema agotado.

- Se vuelve a reunir la gente, y se señala que se leerá ahora un argumento en contra del trabajo con hombres, repitiéndose la dinámica. Se permite la reflexión, el diálogo y el debate. Se intentan explorar tantos argumentos en pro y en contra como se pueda, aunque usualmente no se agotan.

- Se va a plenaria y se reflexiona.

e) Líneas de reflexión de esta dinámica.

- a) Hay motivos importantes por los cuales hay que trabajar con hombres, principalmente aquellos vinculados con la problemática de la violencia masculina y el interés de algunos hombres para reflexionar sobre los temas de la masculinidad; b) pero también hay peligros en el trabajo con hombres desde una perspectiva de la masculinidad: lo limitado de los recursos, el generar un movimiento neo-machista, etc.; c) Usualmente la gente cambia poco de opinión. Hay que señalar que se genera una fidelidad a los grupos más allá de los argumentos y la reflexión. Se señala que es muy válido cambiar de opinión, y circular en entre varias opiniones. Al hacerlo se genera fidelidad con las creencias de uno mismo y no tanto con los grupos en pugna; d) se señala que el objetivo no es jalar adeptos al bando, sino ejercitar la reflexión, la escucha y la opinión libre de violencia. Así se fortalece el diálogo crítico. Esto es parte de la ciudadanía.

f) Alternativas comunitarias a los procedimientos.

- *En la escuela.* El trabajo con hombres tal vez no sea muy relevante en este contexto, pero los tema de género y violencia familiar si. Por ello se puede usar con temas relacionados con violencia de género. Por ejemplo, se puede hacer una lista sobre características que las y los adultos dan a las y los jóvenes. Se escribe: “que no son responsables”, “que no obedecen”, “que se portan mal”, etc. Después se hace la fila y se lee una frase. Se indica a la izquierda los que estén de acuerdo, y a la derecha los que no. Se da el debate y se reflexiona, se hace igual con varias frases. Esto puede repetirse con varios temas: lo que dicen los muchachos sobre las mujeres, y viceversa; lo que se piensa de la escuela y la violencia que ocurre en ella; etc.
- *En la comunidad urbana y rural.* También se pueden debatir algunos problemas importantes de la comunidad urbana o rural. Para ello, se sugiere seguir las instrucciones del punto anterior, pero sugerimos explorar problemáticas relacionadas con las relaciones de género.
- *Otras alternativas.* Revisar la lectura sobre los grupos de reflexión de hombres en el Anexo XI.

g) Lo que se sugiere hacer, y lo que no se sugiere hacer.

- En espacios especializados que atienden la violencia de género es importante realizar el debate sobre el trabajo con hombres, particularmente sobre violen-

cia masculina, pues es un tema que se ha ido ampliando en ámbitos del feminismo y usualmente se habla poco de él.

- Hay que evitar en las comunidades escolares, rurales o urbanas tocar temas especialmente candentes o espinosos, que rebasan las actividades del taller, pues se puede generar un debate que se salga del diálogo. Por ello se sugiere debatir sobre temas relacionados con el taller sobre género, masculinidades y violencia familiar o escolar.

◊ **Dinámica 17: Las posibilidades de cambio ante la violencia**

a) Objetivo.

Reflexionar sobre las posibilidades de cambio ante los conflictos que se viven con violencia.

b) Recursos.

- Hojas de papel y plumas o lápices.

c) Tiempo.

- Se desarrolla en 2:30 min. aproximadamente.

d) Procedimiento.

- Se señala que se reflexionará sobre los problemas que llegamos a enfrentar los hombres y las posibilidades de responder de forma diferente. Se reparten hojas blancas.
- Se solicita que las y los asistentes escriban un conflicto significativo que hayan tenido. Se indica que incluso puede ser un conflicto que haya terminado en violencia. Se les pide a mujeres y a hombres que exploren un conflicto con su pareja. Se solicita que escriban cómo se inició el conflicto, cómo se desarrolló y cómo terminó. Se da un tiempo.
- Una vez que lo han escrito se les solicita que lo analicen de forma reflexiva, y que hagan una lista donde identifiquen lo que hicieron para enfrentar el conflicto. Sus formas de violencia, y sus formas de resistencia. Una vez que terminan se señala que hagan pareja con alguien con el cual tengan confianza, y que reflexionen de qué se dan cuenta.
- Una vez que se reflexionó se indica que vuelvan a trabajo individual, y que escriban qué cosas diferentes pueden hacer para enfrentar ese conflicto. A los

hombres se les solicita que exploren actos nuevos, alejados de la violencia para enfrentar ese conflicto. A las mujeres, se les invita a reflexionar actos alejados de procesos de victimización y de romper el ciclo de la violencia. Cuando lo han escrito, se les pide que se reúnan nuevamente en pareja con la persona con la cual se reunieron la primera vez.

- Cuando se termina la reflexión por segunda ocasión en pareja, se realiza una plenaria de todo el grupo, analizando los dos momentos de la dinámica.

e) Líneas de reflexión de esta dinámica.

- a) Es importante identificar las formas en las que reaccionamos ante un conflicto, principalmente cuando en éste reproducimos mujeres y hombres los roles tradicionales de género: los hombres, la violencia y el machismo; las mujeres la sumisión y la pasividad; b) es importante identificar nuestras fortalezas ante los conflictos, y ver hasta dónde somos capaces de reaccionar de forma diferente; c) el identificar los obstáculos para reaccionar diferente ante los conflictos nos fortalece.

f) Alternativas comunitarias a los procedimientos.

- *En la escuela.* Este trabajo se puede hacer con jóvenes ante conflictos con pares y la pareja. No se sugiere ante conflictos con la autoridad si no se tienen claras las relaciones de jerarquía y poder. En ambos casos se sugiere mucho cuidado al abordar los conflictos, y que se hagan estas dinámicas después de analizar relaciones de género y el tema de violencia familiar e identidad en las y los jóvenes. En general, se sugiere cuando haya más confianza en el grupo. Sugerimos los mismos cuidados con las y los maestros/as.
- *En la comunidad urbana y rural.* Se puede realizar este trabajo tomando en cuenta que ya se deben de haber visto las relaciones de género, el tema de violencia, y en general que exista más confianza en el grupo.
- *Otras alternativas.* Ninguna en particular.

g) Lo que se sugiere hacer, y lo que no se sugiere hacer.

- Se sugiere desarrollar esta dinámica cuando haya confianza con el grupo y analizar los temas de género y violencia.
- No se sugiere hacer esta dinámica de primera vez, y cuando no haya un proceso grupal avanzado con el grupo.

II. Bibliografía

Aunque sabemos que hay mucha bibliografía sobre los temas tratados en este manual, a continuación te sugerimos algunos textos que pensamos son de especial importancia. Con ello buscamos que tengas información básica y actualizada para mejorar tu trabajo en la erradicación de la violencia contra las mujeres:

Género y Feminismo:

- Varela Nuria, *Feminismo para principiantes*, Ediciones B, Barcelona, 2005.
- Lamas Marta (comp.), *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG-Porrúa, México, 2000.
- Beltrán Elena y Maueira Virginia (Eds.), *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Alianza Editorial, Madrid, 2001.
- Kimmel Michael S., *The gender society*, Oxford University Press, New York, 2004.

Violencia de género y violencia familiar:

- Garland David, *Castigo y sociedad moderna. Un estudio de teoría social, Siglo XXI*, México, 1999.
- Das Veena (et. al), *Violence and subjectivity*, University of California Press, California, 2000.
- Corsi Jorge, *Violencia Familiar*, España, Paidós, 1998.
- Corsi Jorge (Comp.), *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico*, Paidós, Buenos Aires, 2003.
- E. Sluzki, "Violencia familiar y violencia política. Implicaciones terapéuticas de un modelo general" en Fried Schnitman, (Comp), *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Paidós, México, 1994.
- Torres Falcón Marta, *La violencia en casa*, Barcelona, Paidós, 2001.

Estudios sobre la Masculinidad y la Violencia Masculina:

- Clare Anthony, *Hombres. La masculinidad en crisis*, Taurus, Madrid, 2000.
- Montesinos Rafael, *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*, Gedisa, España, 2002.
- Kimmel Michael S., Jeff Hearn y Connel R.W., *Handbook of studies on men and masculinities*, SAGE, California, 2005.
- Caséz Menache Daniel y Huerta Rojas Fernando, *Hombres ante la misoginia: miradas múltiples*, UNAM-CIICH-Plaza y Valdés, México, 2005.
- Ferrándiz Francisco y Feixa Carles (Eds.), *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia*, Antrophos, 2005.
- Bowker Lee H. (Ed.), *Masculinities and violence*, SAGE, California, 1998.

Anexo I Presentación I de violencia de género.

Archivo en PowerPoint Presentación I.ppt

La presentación aborda la violencia de género. Se brindan breves definiciones de esta violencia y se explica que está en diversos espacios sociales. Posteriormente se explica que la violencia de género surge de la imposición a mujeres y hombres de los roles estereotipados de género. Se señala que el resultado es que los hombres terminan aprendiendo a usar el poder social, y a identificarse con él como algo “masculino”. Por otro lado, a las mujeres se les educa para manejar y tener habilidades para las relaciones emocionales, identificándose lo femenino con ello.

Más adelante, se reflexiona sobre cómo estos roles de género crean la identidad de género e influyen en la elección sexual. Por identidad de género entenderemos las creencias e ideas que cada quien tiene sobre lo que es ser mujer y hombre, y se ubican en el campo de la subjetividad, donde la cultura define la forma de definirse cada quién. Por rol de género entenderemos los papeles sociales que mujeres y hombres desempeñamos de forma más frecuente en la sociedad, y que reafirman o no nuestra identidad de género. Finalmente, la elección sexual es la decisión de cada persona sobre con qué sexo ejerce su sexualidad, puede ser con el sexo contrario (heterosexualidad), o el mismo sexo (homosexualidad) o con ambos (bisexualidad). La violencia surge cuando mujeres y hombres comienzan a tener conflictos, y por la misma educación de género ellos abusan del poder para solucionarlos, y ellas a expresar sus emociones y buscar la comunicación. Así, ambos llegan con dos miradas diferentes a solucionar el conflicto, y usualmente termina por imponerse la forma violenta, y por tanto lo masculino se impone a lo femenino.

Se señala que esta jerarquía se reproduce en los espacios sociales, donde la jerarquía masculino vs. femenino también se reproduce en la calle, el trabajo, la casa y la escuela, entre otros espacios. De esa forma surgen las violencias.

Sin embargo a cada violencia surge una resistencia, comentándose que las estrategias de la resistencia llegan a ser muy agresivas y pueden generar daño, pero no son violentas porque carecen del poder y por ello no pueden abusar de él. Es importante comentar que tanto campesinos e indígenas, así como mujeres, jóvenes y homosexuales, así como gente pobre se oponen a las diversas formas de opresión que no son otra cosa mas que formas masculinas de ejercer el poder.

Se concluye señalando que los cuerpos de las personas son el objeto de castigo de la sociedad, que los cuerpos son desarticulados con la violencia, y que los cuerpos que se resisten también acaban desgastados. Así, para salir de la violencia hay que crear una forma de actuar que no sea ni violenta ni que sea resistencia. Que un primer paso para ello es salir de los roles tradicionales de género, y permitir que las personas circulen entre los roles.

De esa forma, al circular las mujeres no podrán quedarse sólo en un rol que desea dejarlas en el manejo emocional y reproductivo de la sociedad, ni los hombres en otro rol donde se les quiere adjudicar poder, control, trabajo y nula expresión de sus sentimientos. Al circular, las personas pueden buscar qué desean en la vida y a tomar sus propias decisiones de forma responsable.

Anexo II Lectura de identidad femenina⁴

ELLA Y LOS HOMBRES

Cuando ella tenía cinco años se enamoró de un hombre que se reía y la abrazaba muy, muy fuerte, que la subía sobre sus hombros y le mostraba el mundo desde ahí arriba. Ella pensó que ese hombre era como una montaña y que las montañas no se mueren nunca y que son el sitio más maravilloso del mundo para mirar.

Cuando ella tenía quince años se enamoró de un joven que tenía una frente muy, muy amplia y que la tomaba de la mano para conducirla y le decía que el mundo estaba mal hecho y que había que cambiarlo. Ella pensó que ese joven era como una espada y que las espadas no mueren nunca y que son el objeto más maravilloso del mundo para cambiar la vida.

Cuando ella tenía veinticinco años se enamoró de un hombre que tenía una voz muy, muy potente y que le hablaba de lo mucho que sabía y que le decía que el mundo era un lugar para reproducir la savia y la sabiduría. Ella pensó que ese hombre era como un mar y que los mares no se mueren nunca y que son el medio más maravilloso del mundo para reproducir la vida.

Cuando ella tenía treinta y cinco años se enamoró de un hombre que tenía un brazo muy, muy firme y que la empujaba casi, subiendo interminables escaleras y que le decía que el mundo era un lugar que había que conquistar peldaño a peldaño. Ella pensó que ese hombre era como un viento y que los vientos no se mueren nunca y que son el aire más maravilloso del mundo para respirar la vida.

Cuando ella tenía cuarenta y cinco se enamoró de un hombre que tenía un pecho muy, muy sólido y que le ofrecía descansar allí su cabeza y le decía que el mundo era un lugar al que había que enfrentarse con serenidad. Ella pensó que ese hombre era como una roca y que las rocas no se mueren nunca y son la materia más maravillosa del mundo para resistir la vida.

Cuando ella tenía cincuenta y cinco años se enamoró de un hombre que tenía unos ojos muy, muy claros y que le invitaba a mirar lo que él veía y decía que el mundo era un enigma que había que descifrar. Ella pensó que ese hombre era como un libro y que los libros no se mueren nunca y que son la fórmula más maravillosa del mundo para comprender la vida.

Cuando ella tenía sesenta y cinco años se enamoró de un hombre que tenía un oído muy, muy fino y que la escuchaba con mucha atención y que le decía que el mundo era un lugar por el que había que pasar para llegar a la verdadera vida. Ella pensó que ese hombre era como una melodía y que las melodías no se mueren nunca y que son la música más maravillosa del mundo para sentir la vida.

Cuando ella tenía setenta y cinco años se enamoró de un hombre que tenía piernas muy ágiles y que la impulsaba a caminar todavía y le decía que el mundo era un lugar que había que recorrer a paso humano. Ella pensó que ese hombre era como un camino y que los caminos no se mueren nunca y que son el recurso más maravilloso del mundo para andar por la vida.

Cuando ella tenía ochenta y cinco años se enamoró de un hombre que tenía memoria muy rica y que le decía que el mundo era un lugar en el que ella había estado y al que volverían. Ella pensó que ese hombre era como un Dios y que los dioses no se mueren nunca y que son la idea más maravillosa para dar sentido a la vida.

Cuando ella tenía noventa y cinco años conoció a un hombre que apenas veía, a penas oía, casi no caminaba, tenía pocas fuerzas, rara vez hablaba, y no siempre que algo era gracioso se reía. Ese hombre que no se parecía a una montaña ni a una espada, que no era como el mar ni como el viento, que no le recordaba a las rocas ni a los caminos, que nada decía que sonara como un libro o como una melodía; ese hombre que era nada más que un hombre le preguntó quién era ella. "Y ELLA DESCUBRIÓ QUE NO LO SABÍA".

4. Esta lectura aparece originalmente en: Saucedo Irma (et. al.), Violencia doméstica. Modelos de Intervención en Unidades de Salud. Volumen 2. Capacitación para coordinadoras de grupos de reflexión, Colmex-SSA-BID,

Anexo III Lectura sobre violencia familiar⁵

- El conflicto en la familia es un elemento constante.

El conflicto son “factores que se oponen entre sí” y expresan las diferencias de intereses y deseos que surgen por las diferencias de género. El conflicto familiar no significa automáticamente violencia familiar: ésta es un recurso para enfrentar los conflictos en el hogar.

- La violencia no es igual a la agresividad. Ambos son actos que adquieren significados en la sociedad.

Un acto agresivo es innato y vence los obstáculos que se presentan. Un acto agresivo que hace daño surge de una persona que percibe el medio como amenazante y tiende a reaccionar con ataques y defensas.

Un acto violento manifiesta abuso de poder que surge del estatus y el desequilibrio de poder. Un acto violento que hace daño expresa la dominación por medio del uso de la fuerza en una relación. No se busca causar daño, pero su resultado es someter al otro/a.

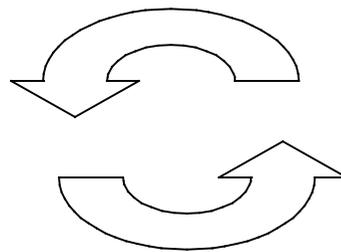
Tipo de abuso	Poder ó fuerza	Tipo de daño
Físico Emocional ó Psicológico Sexual Financiero Social y ambiental	Físico Psicológico Físico/Psicológico Económico Psicológico/Físico	Físico/Emocional Emocional Emocional/Físico Económico/Emocional Emocional/Social/ Económico

Violencia familiar		
Maltrato infantil	Violencia conyugal	Maltrato a ancianos
-Formas activas -Formas pasivas -Formas niños testigos de violencia	-Maltrato hacia la mujer -Violencia cruzada -Maltrato hacia el hombre	-Formas activas -Formas activas

- Mitos sobre la violencia familiar.
 1. La familia es un lugar de armonía y equilibrio. El conflicto es extraño.
 2. Los casos de violencia familiar son escasos: no representan un problema grave.
 3. La violencia familiar es producto de algún tipo de enfermedad mental.
 4. La violencia familiar es un fenómeno que solo ocurre en las clases sociales con menos recursos.
 5. El consumo de alcohol es la causa de las conductas violentas.
 6. Si hay violencia, no puede haber amor en una familia.
 7. A las mujeres que son maltratadas por sus compañeros les debe gustar, de lo contrario no se quedarían en la relación.
 8. Las víctimas de maltrato se lo buscan: “algo hacen para provocarlo”.
 9. El abuso sexual y las violaciones ocurren en lugares peligrosos y oscuros, y el atacante es un desconocido.
 10. El maltrato emocional no es tan grave como la violencia física.
 11. La conducta violenta es algo innato que pertenece a la esencia del ser humano.
- La violencia familiar es cíclico y con intensidad creciente.

Ciclicidad de la violencia familiar

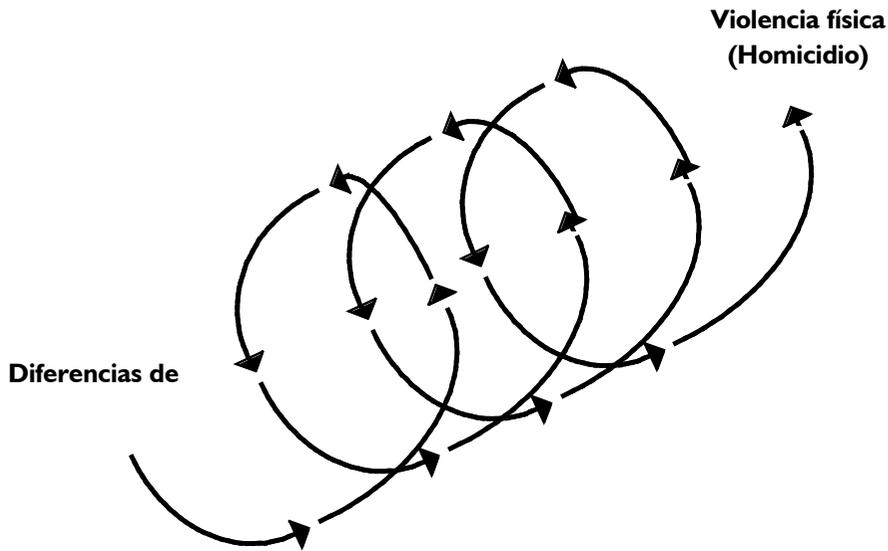
**Episodio agudo.
Explosión de la violencia**



Acumulación de tensiones

Luna de miel

Intensidad creciente de la violencia familiar



- Hay diversos grados de intervención en la violencia familiar.
1. *A nivel macrosistema.* Creencias culturales acerca de los roles de género de mujeres, hombres, niños, ancianos; e ideas sobre la familia y los conflictos. Ideas acerca del poder y la obediencia.
 2. *A nivel exosistema.* Se debe intervenir en las instituciones de salud, escuelas, etc. y cambiar la legislación para aumentar el apoyo institucional a víctimas de violencia. Evitar la victimización secundaria.
 3. *A nivel microsistema.* Tener clara la historia personal de violencia familiar. Aprender nuevas formas no violentas de no solucionar conflictos y desactivar el aislamiento, la baja autoestima y la violencia masculina.

Anexo IV Lectura para apoyar a una mujer que vive maltrato⁶

Partimos de la base de que en nuestra sociedad, ninguna persona (sea mujer u hombre) está más allá del problema de la violencia en contra de la mujer. Es posible que quien desempeñe la función de facilitadora no haya tenido una experiencia específica de violencia física en una relación cercana. No obstante, como mujeres, todas hemos estado expuestas algún tipo de violencia durante nuestras vidas y precisamente de aquí deriva nuestra capacidad para entendernos y ayudarnos mutuamente. La actitud correcta de una facilitadora requiere, por tanto, estar con la mujer y no arriba de ella. Por facilitar entendemos apoyar a una persona o grupo en un proceso que favorezca el fortalecimiento de su integridad, tanto física como emocional. Para esto, la facilitadora tiene que ejercitarse en el uso de las siguientes facultades.

FACILITAR = APOYAR = ACOMPAÑAR EN EL PROCESO INTEGRIDAD = BIENESTAR

Para esto, la facilitadora tiene que ejercitarse en el uso de las siguientes facultades:

- Escuchar. Lo primero que necesita una mujer maltratada es ser escuchada. Contarle su historia a alguien es un paso decisivo, ya que significa salir del aislamiento y estar dispuesta a compartir algo muy doloroso e íntimo. Obviamente con solo hablar no se supera el problema, pero es como tender un puente hacia el mundo de afuera. Cuando hablamos de “escuchar” nos referimos a dejar hablar a alguien sin interrumpir (aunque es posible que la persona necesite exactamente eso) Escuchar quiere decir oír activamente; quiere decir estar abierta y presente en el relato, como si con o sin palabras pudiéramos participar en lo que está diciendo la otra persona.
- Empatizar. Es como entender, pero es más que entender, es entender con la cabeza, sino desde adentro. Sin embargo, la empatía requiere la capacidad de estar en dos lugares a la vez. Es decir, por un lado, poder ponerse en el lugar de la persona a quien estamos apoyando; por otro, no perder nuestra propia perspectiva de la situación. Esto es importante, porque las mujeres tenemos una fuerte tendencia a involucrarnos mucho en el problema de la otra, lo cual puede conducir a que nos identifiquemos tanto con la mujer que no podamos ayudar. Empatizar implica poder estar con la otra persona, sin abandonarnos ni perdernos a nosotras mismas.
- Reflejar. Si podemos escuchar activamente y empalzar con la mujer, podremos también tener la suficiente claridad para reflejar el mensaje recibido, presentándolo de una manera diferente. Reflejar es devolverle a la mujer el contenido de su mensaje, organizándolo de una manera más clara. Esto contribuye a esclarecer a la persona, a la vez que la hace sentirse comprendida. En primer lugar, el reflejo le otorga validez a la experiencia relatada; en segundo lugar, el reflejo nunca es exactamente igual, sino que aporta nuevas ideas. Reflejar no solamente se refiere al discurso textual. Se pueden reflejar actitudes, sensaciones, sentimientos, posturas corporales, etc.
- Sugerir. Es diferente sugerir que “aconsejar”. Aconsejar implica que una sabe más lo que le conviene hacer a otra persona, que la persona en cuestión y suena a imposición. Sugerir, en cambio, tiene que ver con presentar opciones. En nuestra sociedad, muchas mujeres viven como si no hubieran opciones de vida diferentes, como si hubiera un solo camino, una única forma de vivir. El hecho de que una mujer entienda que tiene opciones, que tiene derecho a escoger algo, es de por sí una gran ayuda. Tener presente cuales son las opciones con las que podemos contar sirve para aclararnos que es lo que queremos o lo que no queremos. Es posible que una mujer ya se haya planteado a sí misma las opciones que la facilitadora le puede sugerir. Sin embargo, el oírlas en boca de otra persona las hace más reales.
- Cuidarse a sí misma. Una persona que no sabe cuidarse a sí misma, no puede ayudar a los demás. Un trabajo tan agobiante como el de brindar apoyo a mujeres en situaciones de violencia, requiere de la capacidad para estar en contacto con las propias necesidades y límites. Como facilitadoras

5. Corsi Jorge, Violencia Familiar, España, Paidós, 1998. Versión de Roberto Garda.

tenemos que aprender a aceptar que no somos responsables de las decisiones de la mujer con la que trabajamos.

Existen límites claros para lo que una facilitadora puede hacer por otra persona. Es imprescindible que quien desempeñe esta función conozca y asuma sus límites para no caer en el complejo de salvadora. Ayudar a una mujer maltratada implica encaminarla a encontrar los elementos que necesita para salvarse a si misma. Sacrificarse por otra persona no conduce al cambio esperado, es decir a que la persona tome las riendas de su vida.

Por otro lado y dado que nuestro objetivo es que la mujer aprenda a cuidarse a si misma, la facilitadora tiene que servir de modelo a la mujer a quien apoya. Por lo tanto, es fundamental que la facilitadora sepa pedir ayuda o apoyo cuando lo necesite, brindarse el tiempo libre que requiera, no comprometerse a más de lo que puede humanamente dar y en general tener presentes sus propias necesidades y sentimientos y darles la atención debida.

Anexo V Lectura sobre grupos de reflexión de mujeres

Grupos de reflexión de mujeres.- Tienen el principal objetivo de reconstruir la identidad de las mujeres y detener el discurso crítico masculino que degrada y controla los cuerpos y capacidades de ellas mujeres. Se fomenta el empoderamiento entendiendo por ello la recuperación de la propia autoestima personal, el involucramiento en la vida productiva de la sociedad y el aprendizaje de nuevas capacidades para construir nuevos vínculos más nutritivos y satisfactorios. Inicia con el entrenamiento en estrategias de detección de la violencia masculina y termina con el cambio en la auto percepción del propio ser como mujer.

Características de la facilitadora de grupos de reflexión de mujeres:

- i. Sabe escuchar de forma activa y desde los sentimientos y la alianza genérica entre mujeres (“entre mujeres podemos apoyarnos”).
- ii. Sabe ser empática entendiendo la experiencia de la otra apoyando, desde adentro y no desde la cabeza (“las mujeres podemos comprendernos”).
- iii. Sabe reflejar devolviendo el contenido del mensaje recibido de forma más clara y ordenada que reconozca los esfuerzos de las mujeres y sus alternativas (“entre mujeres podemos informarnos”).
- iv. Sabe sugerir a las mujeres explorando junto con ella alternativas reales y viables a las situaciones de violencia y maltrato (“entre mujeres podemos orientarnos”).
- v. Tiene la experiencia del autocuidado y la autonomía que refleja ante las mujeres y ejercita en la vida cotidiana (“entre mujeres podemos cuidarnos y construir el poder”).
- vi. Ante las mujeres y en su vida se debe estar alejada de la victimización y la culpabilización, y más cercana a la autonomía y autorrealización.

Lineamientos humanistas para trabajar con personas que tienen problemas de violencia familiar:

- i. Quien está asistiendo tiene un problema serio y significativo que lo mantiene confuso, abrumado y en conflicto.
- ii. Quien atiende es una persona coherente, unificada, completa. Lo que hace y dice corresponde exactamente con lo que está sintiendo.
- iii. Tiene interés real y respetuoso hacia la otra persona, y lo expresa de forma cálida y reconociendo la particularidad del otro/a.
- iv. Siente empatía hacia la experiencia de dolor del otro/a, entrando en su mundo y experiencia, pero reconociendo que no es éste no su mundo y experiencia.
- v. Expresa la importancia, fomenta y expresa su deseo de que el o ella realicen un cambio y que la vida es para crecer y crear, pero lo hace sin forzarlo e imponerlo.
- vi. Su experiencia y sentimientos son uno de los recursos para apoyar al otro/a.

Anexo VI Temas silenciados por los hombres⁷

Hemos comentado que al silenciar los hombres sus sentimientos generan malestares emocionales, enfermedades, etc. que con frecuencia no son reflexionados por ellos. Al hacerlo, posiblemente los hombres comiencen a reflexionar sobre nuevas problemáticas que la masculinidad tradicional no aborda. Veamos algunos aspectos de estos temas:

La salud de los hombres

Es poco frecuente que los hombres adultos asistan al médico y se revise su estado general de salud. Así, enfermedades como diabetes, cáncer de próstata, enfermedades venéreas, enfermedades del corazón, etc. comúnmente no son diagnosticadas a tiempo. Los hombres se cuidan poco por dos motivos: en primer lugar, hay creencias muy enraizadas de fuerza y fortaleza masculinas, y es raro que los hombres conciban que pueden enfermarse; también los hombres le tienen miedo a reconocer que pueden enfermar y morir al ir al doctor, por ello prefieren guardar silencio, pues puede resultar amenazante. Finalmente, los hombres de clases bajas y populares tienen limitaciones reales de recursos y dinero para asistir al médico, y al contemplar los gastos de la casa simplemente no se contempla una visita al médico en las prioridades.

Los espacios de esparcimiento y distracción masculina

Frecuentemente los hombres adultos no tienen espacios propios de distracción y relajación con otros varones donde se permitan reflexionar sobre una vida espiritual o emocional. Comúnmente sus lugares de esparcimiento están relacionados con amigos en actividades deportivas o de competencia donde el cigarro, la bebida y los tratos rudos son frecuentes. Estas actividades hacen daño si son los únicos espacios donde los hombres se distraen fuera del trabajo y la familia. Por ello, sería adecuado que los hombres los complementarán con otras actividades como talleres, pláticas, cursos, etc. donde reflexionen sobre la importancia del manejo emocional de las relaciones humanas. Con ello podrían tanto enriquecer su vida personal como las relaciones con los demás.

El trabajo y el dinero

Una preocupación constante de los hombres es el dinero. De hecho, muchos varones trabajan desde la infancia y tienen a largo plazo acceso al dinero. Hay varones que trabajan mucho, pero tienen poco dinero, y hay varones que tienen muchas dificultades para trabajar y tienen más dificultades para acceder al dinero. Por la importancia del dinero, muchos hombres ven la vida exclusivamente como trabajo, y se olvidan de otras actividades de esparcimiento y/o de autocuidado. Así mismo, muchos varones cuestionan frecuentemente a las mujeres en el trabajo y no valoran los esfuerzos de estas.

Su vida sexual y erótica

Frecuentemente los hombres preguntan mucho sobre sexualidad y comentan su falta de información sobre este tema. ¿Qué dicen los hombres cuando hablan de su sexualidad? En general, muchos hombres señalan ejercicios de infidelidad fuera de la relación de pareja, sin una reflexión del daño a la relación de pareja. También reducen la relación sexual a la genitalidad (pene-vagina), y muchos no se ven como personas que pueden erotizarse y erotizar a otras personas. Pero si lo ven lo vinculan con relaciones extramaritales. También es frecuente escuchar los temores de los hombres sobre la falta de erección y el tamaño del pene, y comúnmente tienen poca información y prácticas de autocuidado con relación a las infecciones de transmisión sexual (sífilis, sida, gonorrea, etc.). De esta manera, observamos en general que los hombres se informan poco sobre la sexualidad, y se preparan menos para ejercitarla de forma más placentera y responsable. A veces esto ocurre porque la sexualidad se ve

6. Lectura de Penedzik Susana, Manual de técnicas de apoyo para el trabajo con mujeres que viven maltrato,

como un acto de riesgo y poder donde hay que demostrar ser hombre, pero también porque frecuentemente los hombres no son educados para reconocer en sus cuerpos afectos, sentimientos y una vida erótica más placentera. Así, muchos hombres hablan del deseo de sentir y desear a sus parejas, pero pocos se preparan para ello.

La paternidad

Hay hombres que se entregan a la paternidad, y sienten gran cariño y afecto por sus hijos/as. Desean estar con ellos o ellas, los cuidan, los pasean, los apoyan con sus tareas, y están al tanto de ellos/as. Estos hombres buscan tener diálogo con ellos/as y negociaciones cuando crecen y demandan nuevos tipos de apoyo. Pero hay padres que maltratan de forma sistemática a sus hijos/as: los regañan, les pegan, los insultan y tienen actitudes de fuerte demanda hacia ellos/as. Son padres que delegan a las parejas –u otras figuras femeninas– el cuidado de sus hijos/as. Estos padres a veces son buenos proveedores, y en otras ocasiones no. De hecho, podemos decir que todos los padres a veces son afectivos y solidarios con sus hijos/as, pero cuando llegan a tener conflictos con ellos/as realizan actos de maltrato. Así, es importante que cada hombre revise qué tanto afecto, atención y tiempo da a sus hijos/as. Pero sobre todo que reflexione sobre sus miedos a ser padre y sus limitaciones, pues algunos hombres desean ejercer su paternidad, pero no saben cómo. Sugerimos que hay una vasta literatura a la cual se puede acudir para aprender a cuidar a los hijos/as y podemos preguntarle a la pareja. Si bien es frecuente que muchos hombres hayamos vivido –como hijos– una paternidad que a veces nos maltrataba, no tenemos por qué repetir esa historia.

Pero de hecho el vínculo con el padre es difícil de abordar entre hombres. Comúnmente se pasa del enojo por cosas que éste hizo (o dejó de hacer) y que terminaron dañando a los varones, a momentos de aceptación y afecto. Sin embargo, comúnmente los hombres cuestionan poco al padre. De hecho, hay hombres que ya adultos tienen mucho miedo a las figuras paternas, y las opiniones del padre, y los dictados de éstos no son cuestionados o criticados a pesar de que el varón “hijo” ya es adulto. Así con relación al padre, los hombres desean su aceptación, pero comúnmente éstos realizan juicios muy fuertes que terminan por alejar a los hijos adultos. Esto lleva a silencios que llegan a durar años.

La vida emocional de los hombres

Para la mayoría de los hombres adultos la expresión pública de los sentimientos es difícil. En general, no expresan lo que sienten, que hablen de sus miedos, temores, de sus experiencias de dolor y es aún más difícil que los varones lloren frente a los hijos/as o la pareja, o que pidan ayuda cuando sienten que son sobrepasados por alguna situación. En general, los momentos de miedo e impotencia son silenciados. Ello tiene consecuencias para los varones: sufren depresiones, hay infartos al corazón por “aguantar” situaciones que no les agradan, racionalizan las relaciones con los demás, etc. Por esto, sería conveniente que los hombres hablarán más desde el corazón cuando les da temor algo, y con ello podrían tener mejor salud emocional.

Anexo VII Presentación de paternidad.

Archivo en PowerPoint Presentación 2.ppt

La presentación muestra algunas reflexiones sobre el ejercicio de la paternidad. Inicia señalando que socialmente es difícil hablar sobre el padre, porque es una figura de mucha autoridad. Así mismo, se señala que hay tres momentos de la paternidad. Momentos en los cuales los hombres fueron hijos, y en donde pudieron recibir fuertes dosis de violencia y adaptarse al rol tradicional. O, por otro lado, resistir ese maltrato, y salir fortalecido de él. En el segundo caso se requiere de la expresión de las emociones y los afectos con los hijos. Se señala que eso permite tener hijos resilientes, los cuales han aprendido desde la experiencia a sobrevivir.

Por otro lado, se habla de los roles tradicionales de ser padre. El rol de proveedor, el de ser padre alcohólico o violento, etc. Se señala que muchos hombres sólo han aprendido eso, y que hay que hacerles llegar más información. Se señala que el costo de esta paternidad tradicional es el alejamiento de las y los hijos en la vida adulta o desde pequeños. Así mismo, se señala que los hombres tienen muchas dudas sobre cómo ser papá, y lo que está surgiendo ahorita son muchas prácticas que apenas se conceptualizan. Ello nos lleva a hablar de las paternidades diversas de hombres solteros, de hombres gays, de hombres separados, de abuelos con los nietos, etc. En este sentido es muy importante seguir investigando. Finalmente se menciona que la paternidad en México tiene muchas características que apenas comienzan a ser reconocidas.

Anexo VIII Presentación 3 de hombres jóvenes y violencia de género.

Archivo en PowerPoint Presentación 3ppt

En esta presentación desarrollamos algunas reflexiones en torno a la masculinidad y los hombres jóvenes. Se parte de la idea de que existe una mirada social muy negativa sobre ellos, vinculándolos usualmente con situaciones de drogas, pleitos callejeros, narcotráfico y delincuencia, así como con abuso de mujeres y violaciones.

Se hace la reflexión de que estas ideas que tienen los jóvenes son transmitidas por otros hombres en su proceso de socialización. Esto es, que es con los amigos, los adultos como papá, maestros, otros hombres de la calle o incluso hermanos quienes brindan estas ideas de que el riesgo, la dureza y la violencia son parte de la masculinidad.

Así mismo, se señala que usualmente los hombres jóvenes andan en pares, y ahí reproducen rituales de rechazo a lo femenino y a las mujeres para reafirmarse como varones.

El resultado de ello es que tenemos jóvenes en riesgo grave para ellos, otros hombres y las mujeres. Pero es importante ver que si están en riesgo es porque aprendieron a ponerse en esa situación. Esto es, si bien ellos tienen responsabilidades al decidir actuar de determinadas formas, también ellos son producto de un proceso educativo.

Se reflexiona sobre alternativas para los jóvenes: trabajar con la expresión no violenta de sus sentimientos, trabajar con los grupos de jóvenes y darles alternativas en actividades educativas en donde ellos descubran que pueden no ejercer violencia.

Así se propone educar a los jóvenes en la resiliencia, esto es, brindarles actividades y afectos de forma tal, que aunque vivan violencia puedan salir fortalecidos con una idea clara de no reproducirla.

Anexo IX Lectura sobre sexualidad masculina de Iyonne Szasz

Algunas reflexiones sobre la sexualidad de los hombres a partir de los estudios de la masculinidad. Iyonne Szasz¹

En años recientes, al privilegiar la perspectiva relacional, los estudios de género han propuesto rescatar la óptica de la experiencia masculina para entender las relaciones hombre-mujer. En especial a partir de los años ochenta surgieron corrientes que iniciaron el estudio sistemático de la construcción social de la masculinidad y de las relaciones entre lo masculino y lo femenino. En este trabajo sintetizamos –con el riesgo de simplificarlos– los planteamientos sobre la sexualidad de los varones que hacen algunos autores de esta corriente del pensamiento feminista. Estos autores son G. Horowitz, M. Kaufman, M. Kimmel, M. Lamas y V. Seidler. En particular, en este trabajo se reseñan los planteamientos de Horowitz y Kaufman sobre el tema.

Estos autores han propuesto la existencia de ciertas características de la masculinidad dominante: la masculinidad de los hombres blancos, heterosexuales y de clase media de las sociedades occidentales protestantes y modernas. Éstos se definen básicamente por conductas que se separan de la feminidad, que establecen distancia de lo emocional y afectivo –para que se pueda depender de ellos– y requieren manifestar permanentemente su hombría ante otros hombres. En esta demostración, el desempeño sexual es clave (Kimmel, 1992; Seidler, 1995).²

Hasta antes de los años ochenta, en los que se inició el desarrollo de los estudios de género, el pensamiento feminista definía la sexualidad masculina como agresiva, cosificadora de las mujeres, dominadora y opresiva, considerando a éstas como víctimas y objetos de esta sexualidad masculina. Destacaba la presencia de un doble estándar de moral sexual, que estimula en los varones la actividad, la diversidad de parejas y de experiencias, y la expresión pública de su iniciativa sexual, mientras exige a las mujeres la conducta contraria (Horowitz y Kaufman, 1989).³

El desarrollo de los estudios de género, y en particular de los estudios de masculinidad, ha permitido pensar que existe una permanente tensión y confusión en los varones entre sus deseos sexuales y los imperativos de dominación, y que son las construcciones culturales de dominación masculina las que generan fantasías y formas de conducta opresivas para las mujeres (Horowitz y Kaufman, 1989).

Estos autores señalan que aunque las definiciones de masculinidad cambian constantemente de una cultura a otra, en el tiempo y según clases, razas, etnias, preferencias sexuales y etapas en la trayectoria de vida, los hombres de diversas culturas tienen en común la necesidad de demostrar de manera permanente su virilidad, y esto es particularmente intenso en aquellas sociedades en que la separación del niño de la madre es psicológicamente dolorosa (Kimmel, 1992). De esta manera, lo que una cultura define como el comportamiento sexual apropiado para los varones, requiere ser usado para demostrar su virilidad, independientemente de los deseos y preferencias de éstos, en una permanente tensión entre el deseo de placer y el de poder.

Seidler se refiere a las tensiones entre los deseos de los varones y la construcción occidental de la masculinidad, que se expresan en su sexualidad. Junto con la noción de la sexualidad como una “necesidad irresistible”, que es expresión de la “naturaleza animal” de los humanos, la modernidad occidental protestante proclama el dualismo cartesiano entre mente y cuerpo e identifica la masculinidad con la racionalidad, situando al cuerpo como una entidad separada, que necesita ser controlada por la mente, entrenada y disciplinada (Seidler, 1995).

Este autor expresa que los varones insertos en esta masculinidad dominante crecen con la idea de la sexualidad en términos de conquista y rendimiento, como una manera de probar su masculinidad frente a los pares, y no en relación con sus deseos y emociones. De esta manera, los varones se sienten acosados por el temor a la intimidad y al rechazo y tienden a separar la sexualidad del contacto y las emociones (Seidler, 1995).

Según este autor, el aprendizaje del autocontrol racional de sus emociones y sentimientos, fuentes de determinación y falta de libertad, aparece como necesario para alcanzar la autonomía e independencia que requiere el ser masculino. Puesto que la razón se sitúa en oposición a la naturaleza y la sexualidad –entendida como los deseos, las fantasías, las atracciones– es concebida como parte de esa naturaleza, la superioridad masculina se construye en parte a través del control de la sexualidad. En esta construcción de la masculinidad, las mujeres son identificadas con lo irracional –las emociones, la sexualidad, la naturaleza– pero al mismo tiempo se les niega la autonomía de sus propios deseos sexuales. Siendo objeto del deseo masculino, provocadoras de su descontrol, responsables de la excitación masculina (Seidler, 1995).

Afirma Seidler que para demostrarse a sí mismos y a sus iguales que son hombres, los varones usan el lenguaje para defender su imagen y no para expresar sus necesidades emocionales, resultando difícil conciliar la forma en que necesitan comportarse con otros varones y la forma en que quieren ser en una relación íntima con una mujer. Sienten que hablar de sexo es la manera más segura de matar sus sentimientos, estando poco inclinados a hablar de sus necesidades y vulnerabilidades. La ruptura entre sexo e intimidad y la relación externa y posesiva de la mente con el propio cuerpo convierte al sexo en un asunto de rendimiento. La inestabilidad de la identidad masculina, la necesidad permanente de demostrar y afirmar que se es hombre, genera una presión interna hacia el tener relaciones sexuales –independientemente de un reconocimiento íntimo de deseos–, transformando al rendimiento sexual en una meta, un medio para demostrar y afirmar masculinidades (Seidler, 1995).

Horowitz y Kaufman, por otro lado, proponen que la sexualidad masculina debe ser interpretada en el contexto de una sociedad clasista que reprime la polisexualidad y sobrepone la masculinidad y la feminidad al dualismo actividad/pasividad. Refiriéndose a las sociedades capitalistas, proponen que independientemente de las diferencias culturales, de clase, étnicas y generacionales, la mayoría de los hombres en estas sociedades tienen sentimientos confusos respecto de su sexualidad, sintiéndose atrapados entre sus deseos sexuales y las necesidades de afirmación de la masculinidad, que encierran fantasías y formas de conducta agresivas y posesivas (Horowitz y Kaufman, 1989).

Apoyándose en el constructivismo social y el psicoanálisis, señalan a la sexualidad como un sistema socialmente construido de conflicto y tensión interna. Expresan que una de las principales tensiones presentes en la sexualidad masculina es la imposibilidad de abrigar simultáneamente deseos activos y pasivos sin que esto genere conflicto y temor. Los autores sitúan esos temores en sociedades que atribuyen un valor simbólico de actividad y poder a los genitales masculinos, y que fundan su sistema cultural en la oposición de dualismos que se superponen (Horowitz y Kaufman, 1989; Lamas, 1998).⁴

Estos autores dicen que a la polaridad actividad/pasividad se sobrepone fálico/castrado, y es esta superposición lo que da lugar a la masculinidad y la feminidad. Independientemente de las relaciones entre las personas, es un conjunto de instituciones, de normas sobre la familia y el parentesco, toda una cultura lo que enseña que ser hombre equivale a ser activo, agresivo, extrovertido, ambicioso, independiente. Oposiciones binarias tales como sujeto/objeto, actividad/pasividad y nociones de causa y efecto se sitúan en la estructura básica de las lenguas indoeuropeas de las sociedades modernas. En ellas, la construcción social de la sexualidad reprime y suprime una amplia gama de placeres sexuales en la medida que se interiorizan las divisiones básicas de esa sociedad: masculino versus femenino, activo versus pasivo, sujeto versus objeto, normal versus anormal, clases dominantes versus clases dominadas, humano versus naturaleza (Horowitz y Kaufman, 1989; Lamas, 1998).

Una de esas superposiciones consiste en el proceso de cosificación sexual o reducción de las mujeres a su cuerpo, como objetos del deseo sexual masculino, así como la concentración de lo sexual en ciertas partes del cuerpo y la reducción del cuerpo de las mujeres a una de dos “funciones” posibles: reproductiva o erótica (Horowitz y Kaufman, 1989).

Los autores reseñados señalan que mediante este proceso, la polisexualidad se reduce a la heterosexualidad como norma y a la sexualidad genital. La masculinidad –agresión y la feminidad– pasividad se superponen a la división natural de los sexos. Para ser hombre se requiere dominar la naturaleza (la sexualidad), las mujeres y la pasividad. Junto con la represión de la polisexualidad y la tendencia

inconsciente a que el cuerpo y partes del cuerpo representen a la persona objeto del deseo, fragmentando a esa persona en partes y procesos componentes, se agrega la definición social de las mujeres en relación con ciertos atributos físicos, que son objeto de deseo sexual. La concentración en ciertas actividades o partes del cuerpo se relaciona con experiencias que proporcionan simultáneamente alguna forma de satisfacción sexual y formas de seguridad frente a la ansiedad y el miedo: la visión del cuerpo de una mujer como un cuerpo carente de falo confirma que se es hombre (Horowitz y Kaufman, 1989).

Expresan que otra supresión consiste en la represión de la pasividad en los hombres, que conlleva la represión de la ternura y la receptividad, así como la represión de la actividad sexual en las mujeres. “La estructura de la masculinidad es inseparable de una feminidad proyectada, adorada, despreciada y temida que existe como su opuesto” (Horowitz y Kaufman, 1989, p 92). Si masculino es activo, femenino tiene que ser pasivo. La masculinidad, como objetivo escurridizo e inalcanzable, se confirma teniendo como reflejo opuesto a una feminidad pasiva, dominada. Y la confirmación de la masculinidad, en una sociedad basada en el género, confirma la hombría (Horowitz y Kaufman, 1989).

Para estos autores, el comportamiento sexual activo frente a mujeres sexualmente pasivas, así como una atracción intensa y permanente hacia las mujeres, confirman esa hombría. El varón requiere apropiarse del cuerpo de la mujer y también de su deseo y actividad. La búsqueda sexual no es solamente una búsqueda de placer, sino un intento de colmar ansiedades, de aumentar la autoestima, de confirmar la masculinidad (Horowitz y Kaufman, 1989).

Esta breve revisión de algunos planteamientos de autores de la corriente feminista de los estudios de la masculinidad señala interesantes dimensiones de la relación entre sexualidad y género que pueden ser exploradas como líneas de investigación. Aunque se trata de reflexiones generadas en contextos sociales anglosajones e industrializados y se refieren a los segmentos dominantes de esas sociedades, proponen relaciones que pueden ser exploradas empíricamente en un contexto heterogéneo, diverso y desigual como México.

Referencias

1. Investigadora del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano en El Colegio de México. Correo-e: iszasz@colmex.mx
2. M. Kimmel, “La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes”, Isis Internacional, Ediciones de las mujeres, núm. 17, Santiago de Chile, 1992, pp. 129-138; Seidler, V., “Los hombres heterosexuales y su vida emocional”, en Debate feminista, año 6, vol. 11, México, abril de 1995, pp. 78-111. Correo-e: michaelkimmel@compuserve.com
3. G. Horowitz, y M. Kaufman, “Sexualidad masculina: hacia una teoría de liberación”, en M. Kaufman, Hombres: placer, poder y cambio, Centro de Investigación para la Acción Femenina (CIPAF), República Dominicana, 1989, pp. 65-99. Correo-e: mkmk@sympatico.ca
4. Marta Lamas, “Sexualidad y género: la voluntad de saber feminista”, en I. Szasz y S. Lerner (comps.), Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales, México, El Colegio de México, 1998, pp. 49-67. Correo-e: gire@laneta.apc.org

Este artículo fue publicado en Salud Reproductiva y Sociedad (órgano informativo del programa Salud Reproductiva y Sociedad de El Colegio de México), Año III, No. 8, 1999.

Anexo X Presentación 4 de violencia masculina.

Archivo en PowerPoint Presentación 4.ppt

Esta presentación muestra la construcción de la masculinidad en diversas etapas de la vida de los hombres, y cómo desde la infancia hasta la adultez van recibiendo una pedagogía relacionada con el poder. En general es un resumen de cómo los hombres van asimilando los mensajes de control sobre sus sentimientos y de rechazo a lo femenino.

Si bien se reconoce que algunos hombres se resisten a este mandato, en general la mayoría de los hombres contempla estos mensajes como los más significativos de su vida. Posteriormente se reconoce cómo, al vivir en pareja, los hombres traducen esa acumulación de poder en demanda de servicios para sus parejas, en donde les piden atención, hijos, dinero, etc. que hace que gradualmente las relaciones de pareja vayan convirtiéndose en relaciones de violencia.

Finalmente se reflexiona cómo cuando las mujeres rechazan este trato los hombres sienten malestar y dolor. De esa forma, usan la violencia no sólo para obligar que ella haga lo que él quiere, sino además, para suprimir su propio malestar emocional. Así la violencia masculina es una síntesis de la experiencia de poder y dolor de los hombres, en donde el cuestionamiento de la pareja se convierte en una excusa en él para ejercer violencia.

Es importante aclarar que la violencia masculina no proviene del rechazo de ella, se debe a la educación que él recibió durante su proceso de socialización que aplica cuando ella se niega a reconocer la autoridad con la que supuestamente él siente que tiene.

Anexo XI Lectura sobre grupos de reflexión para hombres

Grupos de reflexión de hombres

Son de dos tipos. Hay grupos de masculinidad que buscan reflexionar sobre diversas preocupaciones de los hombres como los sentimientos, la paternidad, los amigos y amistades, el trabajo y la salud sexual y reproductiva, etc. y los grupos de hombres enfocados exclusivamente a atender la violencia masculina en el hogar. En ambos casos se ejerce una mirada crítica a los privilegios y al poder de los hombres en la sociedad, y se exploran alternativas a las formas de control violentas con que los hombres enfrentan el conflicto tanto con la pareja como entre hombres.

Características del facilitador de grupos de reflexión de hombres:

- I. Sabe escuchar a los hombres desde los sentimientos y desde los afectos fomenta una nueva alianza genérica entre hombres (“entre hombres puede haber querencia”)
- II. Sabe ser empático entendiendo la experiencia del otro desde adentro y no desde la cabeza (“los hombres podemos entendernos”).
- III. Sabe reflejar devolviendo el contenido del mensaje recibido de forma más clara y con una actitud crítica hacia las formas de control y dominación masculinas (“entre hombres podemos retroalimentarnos”).
- IV. Sabe confrontar y sugerir a los hombres explorando junto con ellos alternativas a la violencia graduales y que impliquen compromiso de largo plazo con la no violencia (“entre hombres podemos tener diferencias”).
- V. Tiene la experiencia del autocuidado y la autonomía que refleja ante las hombres y ejercita en la vida cotidiana (“entre hombres podemos cuidarnos y ejercer la crítica a nuestro poder”).
- VI. Ante los hombres muestra expresión de la propia experiencia y sentimientos. Cercano al autocuidado y alejado de prácticas de control y dominio.
- VII. Deja de culpabilizar, coludirse, minimizar y negar el ejercicio de la violencia masculina y fomenta la responsabilidad y la expresión de la propia responsabilidad.
- VIII. Fomenta la reflexión sobre los vínculos como la pareja y los hijos/as, establece una crítica al lenguaje y prácticas individualistas de los hombres.

Lineamientos humanistas para trabajar con personas que tienen problemas de violencia familiar:

- I. Quien está asistiendo tiene un problema serio y significativo que lo mantiene confuso, abrumado y en conflicto.
- II. Quien atiende es una persona coherente, unificada, completa. Lo que hace y dice corresponde exactamente con lo que está sintiendo.
- III. Tiene interés real y respetuoso hacia la otra persona, y lo expresa de forma cálida y reconociendo la particularidad del otro/a.
- IV. Siente empatía hacia la experiencia de dolor del otro/a, entrabado en su mundo y experiencia, pero reconociendo que no es ése su mundo y experiencia.
- V. Expresa la importancia, fomenta y expresa su deseo de que el o ella realicen un cambio y que la vida es para crecer y crear, pero lo hace sin forzarlo e imponerlo.
- VI. Su experiencia y sentimientos son uno de los recursos para apoyar al otro/a.

México, Distrito Federal, a 27 de Diciembre del 2006.